

FILMS SELECTOR

14-E



Lil Dagover, artista de la First National.

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



AÑO IV N.º 118
14 de enero de 1933

Ayuntamiento de Madrid



Cuatro bellí-
simas vistas
que pueden
contemplarse

en la película BORRACHE-
RA DE NIEVE, que Exclusi-
vas Febrer y
Blay nos dará
a conocer
próximamente

Ayuntamiento de Madrid

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. LarrayaREDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONADELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓNEspaña y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950
Un año. 19TODOS LOS
SÁBADOSNÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS

LENGUAJE CINEMATOGRAFICO

BASTA echar una ojeada a una revista cualquiera de cinematografía para darse cuenta de la crecida cantidad de voces extranjeras que usamos en castellano para expresar conceptos relativos al séptimo arte. Y si a esas voces extranjeras añadimos las que, aun siendo castellanas, están mal aplicadas, acabaremos por convencernos de que la literatura cinesca es un ariete más de los que vienen abriendo brechas en el sagrado recinto de la pureza del lenguaje.

Ya sabemos qué objeción suele oponerse a este romanticismo de la pureza idiomática. En todos los casos semejantes se objeta lo mismo: «Como la cinematografía no es industria desarrollada aquí — suele decirse —, no hay más remedio que usar el vocabulario adoptado en el país de origen.» Vano argumento. Por lo visto, no poseyendo la cosa, no tenemos derecho a darle nombre en nuestro idioma, aunque sepamos suficientemente qué cosa es y en qué consiste.

En España, por ejemplo, no se cría el elefante, ni el rinoceronte, ni la jirafa, y, sin embargo, a todos ellos los designamos nosotros con nombres perfectamente castellanos.

¿Por qué, pues, no podremos hacer lo mismo con las cosas del arte novísimo, aunque no lo tengamos tan bien organizado como los norteamericanos? Porque, en realidad, el caudal de las palabras no se extrae de entre el mecanismo de los artefactos modernos, ni de las combinaciones químicas del laboratorio, sino, sencillamente, de la cantera inagotable del idioma.

Acusemos, si es preciso, de incuria a los académicos — ¿será que los académicos no van al cine? —, pero no arguyamos con razones insuficientes para defender lo que no es de ley. Y, sobre todo, tengamos presente que la mayoría de palabras usadas hoy como propias de la cinematografía, sean del idioma de que sean — *set*, *partenaire*, *scenarista*... — ya existían de tiempo inmemorial en cada idioma, del mismo modo que las voces *cinta*, *película*, *pantalla*, *rollo*, *sonoro*, etcétera, ya existían en castellano desde antes de que se inventase la cinematografía.

Si, pues, cada idioma ha buscado entre su propio caudal las voces necesarias y les ha dado una acepción adecuada a la aplicación cinematográfica, ¿por qué no podremos hacer nosotros lo mismo, si no nos faltan ni vocablos con que trabajar, ni leyes por que regirnos, ni imaginación con que inventar?

Así, por ejemplo, resulta completamente bárbaro que nos empujemos en decir *rol*, en vez de *papel*, no sólo porque en castellano *rol* significa lista o relación, sino porque la acepción con que emplean los franceses e ingleses la voz *rôle* corresponde exactamente a la castellana de *papel* en una representación dramática.

Asimismo, es absurdo continuar escribiendo *studios*, cuando en castellano se ha escrito siempre *estudios*. Aquí se le

da a la voz una acepción nueva — la del lugar en que se impresionan las películas —, y está perfectamente dada por ser idea afín de la de «taller de los pintores y escultores».

Es inútil escribir *set*, ni aun poniéndolo entre comillas, porque *set* significa en inglés lo mismo que *escenarista* en castellano: exactamente lo mismo, sin quitar ni añadir un solo detalle accesorio.

Y, para acabar de enredar la madeja, con la consabida ironía de las cosas de los hombres, se usa ya en cinematografía el término *escenarista* para designar la narración escrita de lo que se ha de representar en la película. Ciertamente es que ese librito se compone de una multitud de *escenas*, que es lo que podría justificar lo de *escenarista*, pero tampoco es menos cierto que a esa escueta sucesión de escenas ligadas entre sí se la ha llamado siempre en castellano *argumento*. Correlativamente, existe en castellano el *autor* del libro, del librito o del argumento, pero no existe el *escenarista*, ni mucho menos el *scenearista*. *Ista por ista*, es preferible *argumentista*.

Sunlight en inglés significa luz del sol, y, en castellano, el aparato que produce esa luz de imitación, sea cual sea su forma o su potencia, se llama sencillamente *foco* o *reflector*.

Los críticos nos hablan con frecuencia del movimiento *acelerado* de la cámara cinematográfica, y como efecto de contraste nos hablan a continuación del *ralanting*. Decididamente, después de haber escrito en castellano *acelerado*, son ganas de complicarle a uno la vida escribiendo *ralanting*, cuando bien pueden escribir *retardado* para que todo el mundo lo entienda.

En fin: el examen de cada una de las voces bárbaras usadas en la literatura cinematográfica nos llevaría a escribir un artículo con visos de película de episodios. Baste con llamar la atención de los que emplean esas voces, para que llamen al pan, pan, y al vino, vino, puesto que ellos saben tan bien como nosotros las observaciones que acabamos de hacer.

Sólo notaremos, para terminar, el empleo abusivo que se hace de la voz *cinemático*. Este adjetivo ha significado siempre en mecánica «lo perteneciente o relativo a la cinemática o ciencia del movimiento», y ahora se le da como sinónimo de *cinematográfico*. Si no hubiese ninguna voz más adecuada, comprenderíamos que se hubiese ido a buscar ese adjetivo clásico para calificar lo relativo al séptimo arte; pero, existiendo ya el académico *cinematográfico* y el festivo *cinesco*, es inútil recurrir a formas ajenas. Y conste que se ha recurrido al uso de *cinemático* no tanto por la identidad de etimología que guarda con *cinematográfico* como por la relación fonética que tiene con *cinema*. Desechemos esa forma, porque, fundándonos en esta vulgar razón de semejanza, a la «afición por el cine» llegaríamos tal vez a llamarla algún día *cinismo*.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

863. — Quedaría agradecido a quien pudiese comunicarme la dirección de la artista Billie Dove.

También desearía sostener correspondencia con lectora de esta revista. Mi dirección: José Rey, Alumno de Aviación, perteneciente a la Base de San Javier, Murcia.

864. — Poeta Melenudo pregunta cómo podría proporcionarse retratos de Greta Garbo y Marlene Dietrich y también desearía saber si hay algún muchacho que quisiera mantener correspondencia con una señorita que se aburre mucho.

Mis señas son: Carmen Angoloti, Villa Delfina, Torreloredones, Madrid.

865. — Un entusiasta de Marlene desearía obtener las biografías, lo más detalladas posible, de Tallulah Bankhead, Gilbert Roland, Clark Gable y George Raft y, además (si no es mucho pedir), los repartos completos de las siguientes películas: *El prisionero de Zenda*, *Honor mancillado*, *Retorno al hogar*, *El expreso de Shang-Hai*, *Resurrección* y *La voluntad del muerto* (versión inglesa), incluyendo casa productora o director, y si estas películas son mudas, sincronizadas o sonoras; en este caso en qué idiomas son. Gracias anticipadas.

866. — Desearía saber si hay algún amable lector o lectora que pueda proporcionarme la música y la letra en francés (para piano) de *Mis granaderos reales*, de la película *El desfile del Amor*.

Asimismo desearía saber, por medio de esta simpática revista, si hay alguna amable señorita o apuesto galán, que desee cruzar correspondencia con señorita aficionada al séptimo arte, pudiendo dirigirse a la siguiente dirección: Encarnación Roig Castro, Porlier, 46 (esquina a Castro), Santa Cruz de Tenerife.

867. — Un aficionado al cine desea saber la biografía de la artista Marion Davies y las últimas producciones de esta estrella.

El mismo mantendría correspondencia con joven aficionada al cine.

Dirección: Remigio Mestre, Galán y García Hernández, 4, Alcántara (Cáceres).

868. — De *Un idolo de Novaro y Gilbert*: Remitiendo a mi dirección la novela *Monsieur Sans Gêne*, de una peseta, en estado impecable, recibirán por ella las novelas completas *¿Quién es ella?*, *Los amores de R. Valentino* y otras de cine.

Si desean tener una colección envidiable de novelas de cine aprovechen la ocasión que ofrezco.

Mi dirección: Daniel García, Granja de Torrehermosa (Badajoz).

869. — J. Bene S pregunta: ¿Habría algún lector que quisiera decirme las películas que han filmado Will Rogers, Clive Brook y Conrad Nagel? Quedaría por ello muy agradecido.

870. — El halcón negro desearía conocer las biografías de Billie Dove y Silvia Sidney y obtener, a ser posible, alguna fotografía de dichas artistas. También quisiera saber si Billie

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

Dove ha trabajado en el sonoro. Ofrezco, a cambio, mis escasos conocimientos y algunas fotos. Contestad por medio de esta sección o a mi dirección particular: Carlos E. Abizanda, Colón, 15, Valencia.

871. — Ante la incesante demanda de números atrasados de esta simpática revista, tengo el gusto de ofrecer a los numerosos lectores de la misma la colección completa de **FILMS SELECTOS**.

Para tratar sobre el particular dirigirse a Francisco Fernández, Avenida de la República, 26, Melilla.

872. — Félix Pérez Siverio desea saber si habrá algún lector que tenga el gusto de contestarle a las siguientes preguntas:

Desearía saber quiénes son los protagonistas de *Bodas sangrientas*, *Redención* y *La mujer marcada*.

Mis señas, por si quieren contestarme particularmente, son: Félix Pérez Siverio, Plaza de Joaquín García Estrada, 4, Realejos, Tenerife.

CONTESTACIONES

❖ Tres contestaciones de Tahoser:

858. — Para *Dubrovskij*: Distinguido colega, me parecen excelentes sus preguntas sobre esos dos temas que más abajo gustosa contesto: *Mata-Hari* (en inglés, *Mata-Hari*), casa editora Metro; director, George Fitzmaurice. Adaptada del libro de Barney Glazer, terminada en septiembre de 1931. Reparto: Mata-Hari, Greta Garbo; teniente Alexis, Ramón Novarro; general Shubin, Lionel Barrymore; Andriani, Lewis Stone; Dubois, C. Henry Gordon; Carlota, Karen Morley; Caron, Alec B. Francis; Hermana Angélica, Blanche Frederici; Warden, Edmund Breese; Hermana Genoveva, Helen Jerome Eddy.

Se ha hablado mucho de Marlene Dietrich, de su belleza, de sus piernas, de que si igualará o no a la Garbo, de que si la superará. ¡Igualar! ¿Existe acaso una razón para que se pretenda comparar obstinadamente a esas dos mujeres? ¿Acaso el desenvolvimiento artístico de Greta Garbo ha sido un obstáculo para que triunfen Norma Shearer, Ruth Chatterton, Sylvia Sydney, Joan Crawford y tantas otras? Necesita-

A L G O

es el semanario enciclopédico que, además de un texto ameno e interesante, con los folletines que publica le proporciona obras para formar una excelente biblioteca.

mos el descubrimiento de nuevas artistas, no el descubrimiento de artistas iguales o que pretendan ser iguales. Marlene Dietrich debe mostrárenos en su propia personalidad, no con una personalidad plagiada. La publicidad exagerada de la Dietrich me hace pensar en aquellos artículos que se anuncian mucho «porque no convencer por sí mismos».

¿Opinión sobre el cine ruso y sus directores? Tengo que ponerme frente a un tema que casi se conserva en los límites de su nacimiento. El nuevo «cine» ruso del «soviético», como un niño gimnasta, tiene lo temprano de su vida unido al desarrollo de su impulso. Y también ese vago sentimiento doloroso con que nos conmueven los impúberes en el circo, sonrientes. Hay un sector cinematográfico eslavo, antipoda del verdadero. En este género se puede incluir una película bastante acerada, legendaria de bayardos y atamanes. Tampoco es ruso ni mucho menos (aunque la gente lo cree así), lo que produce el insostenible Mosjoukine, ni el humorismo de Nicolás Kollin. Nada de eso. En cierta ocasión o elogiar como producto del «soviético», uno de los más conseguidos films americanos, *La última orden*, interpretado por el gran Jannings para la Paramount. El cine americano es relativamente al soviético, lo que el «arte por el arte» puede ser al «arte por la vida»; ésta es la diferencia. La influencia política absorbe en la Rusia soviética el campo del «écran», siendo su mejor amiga y su peor murmuradora. Crea el cine, hace que se desbroce su vereda y amplía el camino. Pero llegará — si no ha llegado ya — un momento en que esta tendencia le perjudique. Dos organizaciones en primer plano político y secundario cinematográfico tienen sus sedes en Moscú y Leningrado. A saber: O. D. S. K. (Amigos del cine) y A. R. K. (Asociación Revolucionaria para el cine). Los films pasan y repasan por esos grupos, desde luego competetivos.

Lo que verdaderamente es gigantesco en estas cintas soviéticas, es la labor de sus directores. La vena principal la constituyen Sergio Michailovitch Eisenstein, realizador de *El acorazado Potemkin*, *Octubre*, *La huelga*, *La línea general* y otras obras extraordinarias; otro, Alexander Striker, en *La ruta del amor*, de la Amkino; Juri Taritch, en *Íván, el terrible*, *El Volga en llamas*, para la misma firma, y V. L. Pudovkin, en *El fin de San Petersburgo*, *Tempestad sobre el Asia*, este último nos da sus films llenos de detalles, nimios al parecer, pero que en conjunto forman películas dignas de aplauso. Otros directores jóvenes (también merecen mi admiración), como Lupanov, Dziga-Vertov y Donchinko, abren horizontes desconocidos con sus producciones documentales del cine mudo: *Historia de un pedazo de pan*, etc. Para mí el cine soviético — su arte — no está concentrado en ninguna obra post-revolucionaria; típicamente, lo veo en el protagonista de aquella soberana novela, triste, de Andreiev Eseká Yegulev, ese muchacho sacrificado y renunciador, esperando en su ofrecimiento al mundo, que llega y pasa, baldío e inútil, antes como ahora. ¿Enterado...? Hasta otra, amigo.

859. — A Una incansable novarrista: Mi opinión, encantadora amiga, sobre «su adorado tormento», es que es un gran artista por lo pronto y creo llegará a ser un gran director. ¿Algo más? ¡Ay, sí!, que coincido con usted sobre su simpatía por Ramón, a pesar que ha dado que hablar mucho sobre el aislamiento de que se rodea, exagerado enormemente por el departamento de publicidad de la Metro-Goldwyn-Mayer. Voy

a trazar un boceto de su vida a grandes rasgos: No ha tenido nunca novia oficial. Usa lentes ahumados cuando viaja, para no ser reconocido. No asiste a ningún estreno de películas, como tampoco va a los restaurantes frecuentados por películeiros. Por regla general, no acude a ningún sitio en que pueda encontrarse con gente conocida. No deja de cantar ningún domingo en el coro de la iglesia de San Vicente. Posee todos los discos fonográficos de Caruso. Aprecia la crítica sincera y aborrece la adulación. Habla español, francés, alemán e italiano. Busca a sus amigos entre las clases ignoradas, mejor que entre celebridades. Y le encanta la alegría, la libertad y la gente que no habla de sí misma o de la última película del propio Novarro. Le he remitido esos datos, porque siempre nos complace que nos hablen de nosotros «admirados».

Hasta la próxima, amiguita.

860. — Para *El caballero enamorado*: William Powell nació en Pittsburgh, del Estado de Pensylvania (Kansas City), y cumple años el 29 de julio, fecha de nacimiento, 1892, a las dos de la madrugada. Tiene 6 pies de estatura (1,80) y pesa ahora 178 libras. Sus ojos son azules acero y su cabello es negro. Divorciado de Eileen Wilson y de Jule M. Powell, en enero de 1930 de la última, de quien tiene un hijo, que cuidará la madre hasta la edad de seis años, cuya tutela pasará entonces al padre. Se educa el niño en una academia militar. Contrajo nuevas nupcias con Carol Lombard el 26 de junio de 1931. Sus padres viven aún y William pasó parte de su infancia en Kansas City. Es miembro de varios clubs importantes de Hollywood y Santa Mónica de California. Gusta especialmente de viajar y del alpinismo. De familia de una posición regular, estaba destinado a la carrera de abogado, que abandonó por su desmedida afición a las tablas: marchó a efectuar sus sueños de gloria a New York a casa de una tía suya, donde se matriculó en la Academia de Arte Dramático de Anderson, y a los veintidós años debutó en el escenario, con un éxito relativo, en el teatro Lyric de Nueva York. Más tarde, por sufrir un accidente, tuvo que vivir en el campo y después fué comerciante en Los Angeles. Restablecido de una vez, continuó su interrumpida labor teatral, en «tournees» por Boston, Pittsburgh, Portland, Detroit y Buffalo, y por último en los escenarios de Broadway, logrando papeles de importancia en *Within de Law* y *Spanish Love* (*Amor de España*). Un día, mientras cenaba en el Club de los Lamb, el metteur en scène Al'ert Parker le ofreció un «rol» al lado de John Barrymore y Carol Demster, en *Sherlock Holmes*; luego pasó a la Paramount, donde realizó sus films más interesantes y creóse fama de traidor, que últimamente abandonó. Con el advenimiento de las «talkies» se acogió a la bandera de la Warner Brothers y First National, 321 West 44th Street, New York, States United of American, donde recibe su correspondencia. Powell pasa por ser uno de los hombres más elegantes de Hollywood y su guardarrropa no tiene rival. Posee una voz maravillosa de barítono y gusta de cantar siempre que se presenta la ocasión. Calcula que ha hablado más de trece mil palabras en la pantalla.

Películas importantes de Powell: *La venus de Venecia*, con Antonio Moreno; *Romola*, con Ronald Colman; *Nueva York*, con Ricardo Cortez; *La ajena felicidad*; *La hora de amar*; *El legado fatal*; *Aloma*, con Warner Baxter; *Dioses vanos*, con Thomas Meigham; *Por encomienda postal*, con Eddie Cantor; *La fugitiva*, con George Bancroft; *El gran error*, con James Hall; *Caballos de mar*; *Erase una vez un príncipe...*, con George O'Brien; *Compañeros de crimen*, con Neil Hamilton; *Beau Geste*, con R. Colman y Mary Brian; *Nevada*, con Gary Cooper; *Beau Sabreur*, con el mismo; *Este hombre me gusta*;

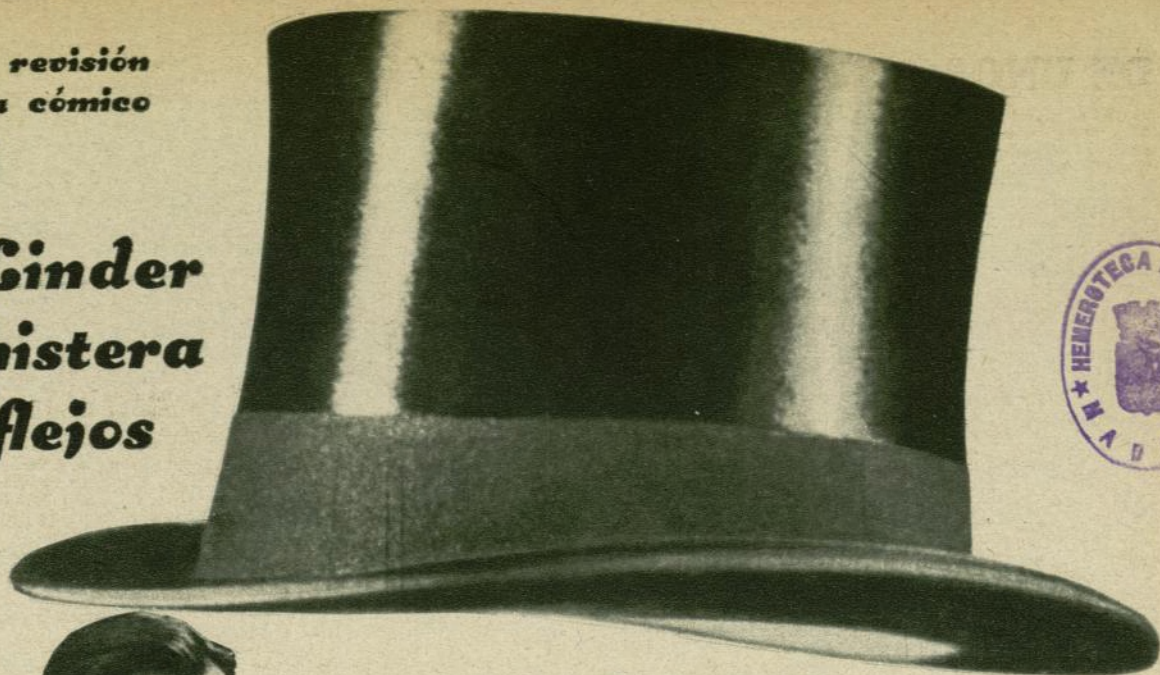
LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable en todo hogar.

Tómeme el pulso doctor, y *Cuatro plumas*, con Richard Arien; *La niña del Zorro*, *Todo a medias* y *¿Quién la mató?* o *El crimen de la Canaria*, con J. Hall; *Joaquín Muriela*, con Richard Dix; *La última orden*, con Emil Jannings; *Caras olvidadas*, *Intromisión e Interferencia*, con Clive Brook; *En habitaciones oscuras*, con Evelyn Brent; *Besos a granel*; *La mantilla blanca*; *La calle de la ocasión o del azar*, con Jean Arthur; *Pecadores adorables*; *La casa de los cuatro crímenes*, con Florence Eldring; *El cuerpo del delito* (versión inglesa); *Tacones de punta y Tras el antifaz o Bajo la máscara*, con Fay Wray; *La sombra de la ley*, con Marion Shilling; *El acusador de sí mismo* y *El gigolo o El favorito de las damas*, con Kay Francis; *Entre basiliscos*, con Paul Lukas; *El crimen del sol*, con William Russell (fallecido); *Expiatriado o Un hombre de mundo*, con Carol Lombard; *El camino de Singapoore*, con Doris Kenyon, y *The Jewell Robbery*. (Continuaré la demanda.)

Para una revisión
del cinema cómico

Max Linder y su chistera de reflejos



Max Linder
en
«Petit Café»

Yo confieso sinceramente que, antes y después de la muerte de Max Linder, he sentido una particular predilección por su chistera de reflejos. Quizá algunos se han olvidado ya de lo que era, de lo que representaba Max Linder en el mundo de la pantalla. Él era la primera figura europea del cine cómico. A no ser por los zapatones, por los ojos abiertos al desengaño de Charlie Chaplin, hubiera sido la primera figura mundial. No hay que olvidar esto. No hay que olvidar tampoco que Max Linder fué el primer y último elegante de la pantalla cómica. El trajo al cinema su humorismo de guante blanco, su humorismo — satírico en muchas ocasiones — pertumado con la flor que se ponía en el ojal.

El llenó el lienzo de plata con su sonrisa amplia y con sus botines blancos, con la distinción de su gracia, con sus modas y modos de «gentleman». Difícil humorismo, por otra parte, el humorismo con «smoking». Difícil hacer sonreír a los espectadores, metido dentro de un trac de corte impecable.

El mérito de Max Linder es ése, justamente. El de haber vencido la dificultad de hacer films cómicos con un traje

planchado. Todos los demás actores del género — Charlie entre ellos — han dispuesto siempre de algo para facilitar su marcha por los caminos de la risa y de la sonrisa. Así, Chaplin se ayuda con su indumentaria grotesca. Salustiano apoyaba toda la gracia en su nariz. Harold necesitaba unas gafas. Larry Semón no hubiera sido nada sin los tirantes de sus pantalones y sin su cara pintada de blanco. Chester Conklin precisa de sus bigotes. Y así sucesivamente. Así, todos.

Max Linder los supera en esto. En lugar de rodearse de facilidades se rodeó de dificultades. Y salió adelante. Conquistó a los públicos — a todos los públicos — con su humor de zapatos relucientes, rematado por su chistera de reflejos.

Fué ciertamente una gran pena que Max Linder, al cortarse las venas hace siete años en aquel cuartito del Hotel Baltimore, cortara también su carrera de triunfos. ¿Qué no habría podido hacer Max Linder en esta hora de 1933? Pero tenía la preocupación de su nombre, la neurastenia de su fama. Quería quedar, y por eso se quiso marchar, en pleno éxito, para que su nombre siguiera iluminando al mundo. Y al morir tuvo, aún, un gesto de humor. De humor macabro, eso sí. Se suicidó el día de Difuntos.

La servidumbre del Hotel Baltimore los encontró, a él y a su esposa, muertos en la cama; aparentemente, dormidos. Y era tal su deseo de no escapar a la muerte, que fueron a su encuentro por caminos dobles, y, a los pies de la cama, los frascos de veneno vacíos eran como un contraseguro de la muerte.

Pero ni la muerte había podido borrar de su rostro su mueca eterna de «gentleman» sonriente. Estaba allí, en la cama, con media sonrisa un poco marchita y con la cara un poco más pálida que de ordinario. Nada más. Se comprende que la había acogido sin vacilaciones, serena, casi triamente. Tenía sus motivos para ello porque, a lo largo de la vida, se la había tropezado muchas veces: en la guerra, herido; en el Circo de Price, al saltar del escenario a un palco; en Viena, impresionando «Domador por amor», cuando un león le clava las garras; en Berlín, con un accidente de automóvil. Y no era su primer intento de suicidio, sino el segundo. El primero, en el que, como en el definitivo, le acompañaba su mujer, fué descubierto a tiempo por la servidumbre del hotel y pudo impedirse. Pero él lo había decidido y buscaba obstinadamente su fin. La muerte le había respetado muchas veces, como si fuera una más de sus admiradoras. Pero su insistencia pudo más que la muerte.

Con Max Linder el cinema cómico empieza a ser inteligente. Es decir, deja de ser estrictamente cómico, para dejar sitio a lo estrictamente humorístico. Sus films provocaban la risa de los espectadores menos preparados y la sonrisa de los más avisados. Los antecedentes de los mejores cómicos del cinema, de los que huyen del pastel de crema aplastado en la cara y de los destrozos desproporcionados de vajilla, hay que buscarlos en Max. Max Linder hace ya pensar al público, y de sus films sí que pueden extraerse moralejas, lecciones, ejemplos.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

Galope de caballos, tiros, relinchos y mugidos

por Fernando G.
Toledo

Este es el nuevo
compañero de
Tom Mix. Se llama
«Tony, Jr.» para
distinguirlo de su
antecesor «Tony».
El «Jr.» significa
«más joven», «menor».
Recientemente
«Tony» se hirió y
ha sido retirado
a la edad de veinticuatro años,
después de prestar
veinte años de
servicio.



CUANDO en la guerra europea los ejércitos aliados encontraban o descubrían una patrulla de ulanos, se apresuraban a concentrarse y prepararse al combate como si hubiesen descubierto todo el ejército alemán. Y, realmente, eso

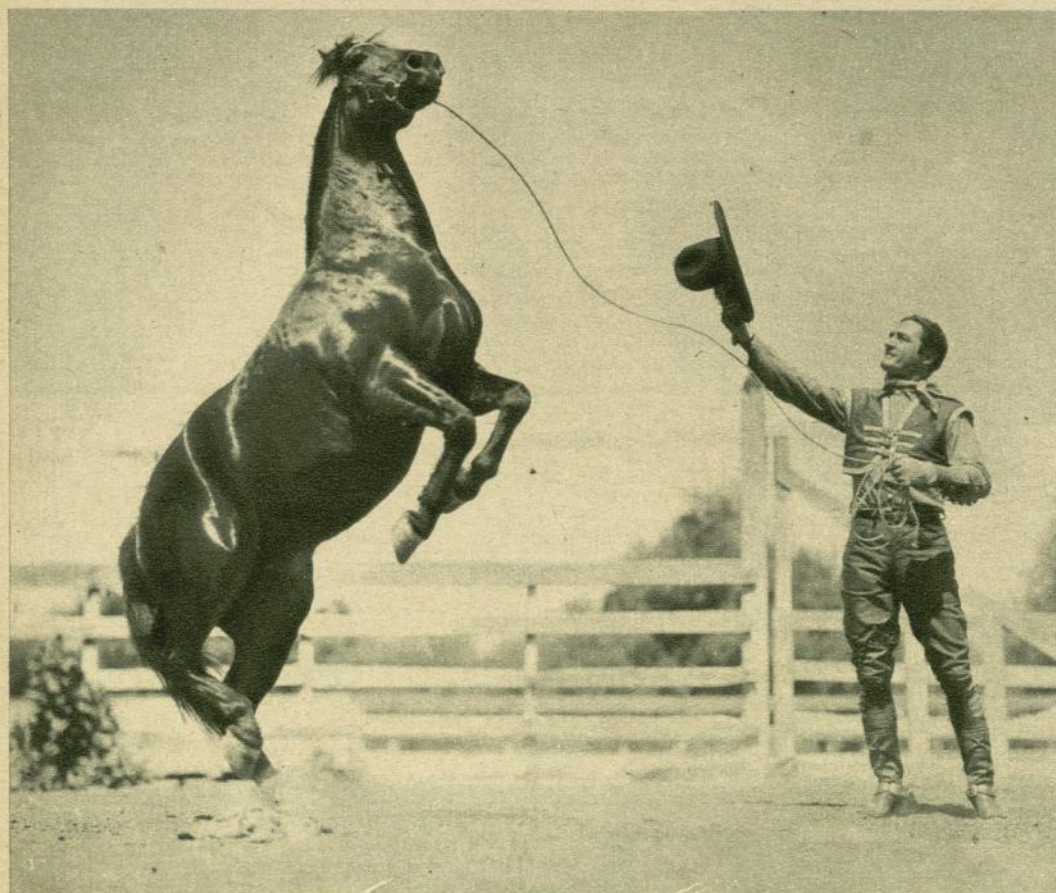
significaba. No temían el ataque que pudieran llevar a cabo una docena de soldados por valientes que fueran, sino que conocían muy bien que las patrullas de ulanos prestaban servicio solamente en los lugares donde la concentración de

huerzas era considerable. En los cines de segunda línea de Hollywood — «Mirror», «Apollo» y «Hollywood Theater» — empiezan a exhibirse otra vez, con bastante frecuencia, las películas de vaqueros que ya teníamos casi olvidadas.

Los nombres de Richard Dix, George O'Brien, Tom Mix y Hoot Gibson vuelven a leerse en los boulevares al lado de unos títulos que no ofrecen lugar a dudas: «El rancho 32», «El dorado Oeste», «La caravana maldita», etcétera. En fin, esto parece la patrulla de ulanos explorando el terreno para que entre el grueso del ejército. Después de lanzar éstas como prueba, no ha de extrañarnos el ver aparecer de nuevo una producción regular de films con argumentos del «lejano Oeste», donde los hombres son muy hombres y los sombreros son paraguas, como dijo no sé quién.

En general, no creo que puedan hacerse obras filosóficas basándose en aquella clase de vidas. Pero que distraen y que tienen un dinamismo enorme, alma de obra cinematográfica, eso no tiene duda. Bienvenidas, pues, por mi parte, si es que vuelven las cintas de vaqueros, y a lomos de mi asmático corcel me voy a «Universal City» a hacer una información sobre el particular para todos ustedes.

El primer apretón de manos es para el amigo Mannheim, alma del departamento de publicidad. Hora de almorzar, nos dirigimos al restaurante de la «Universal Pictu-



Este es uno de los veinticinco caballos amaestrados que tiene Tom. Nadie, excepto él y el faroso entrenador John Agge, debe montar estos maravillosos animales.



Para las que sueñan con un hombre franco, fuerte y sin complicaciones freudianas, Tom es el tipo perfecto...: vedle en esta fotografía acompañado de nuestro colaborador en Hollywood Fernando G. Toledo.

res» en el comedor reservado a las estrellas. Entre ellas distingo a Gloria Stuart, una rubia enajenante, que con la ayuda de sus dedines, chiquines y riquines, se está comiendo un muslo de pollo asado. A su lado está Neomy Judge, una morenita divina que más tarde presentaré a ustedes. Y acompañando a las dos está... está... ¿No lo adivinan? Pues sí, acompañando a las dos, rubia y morena y tomando el opio como en «La verbena de la Paloma», se halla Tom Mix.

¡Tom Mix, señores! El terror de los ladrones de ganado, el defensor de doncellas y desfacedor de entuertos. El caballero entre caballeros del Oeste. Caballero y jinete; palabras sinónimas y empleadas ahora en lo más distante de sus significados. Jinete maravilloso que lo mismo salta por una ventana galopando en su «Tony, Jr.», que alcanza un tren a velocidades inauditas.

Ese es el hombre que tengo delante de mí.

En otra mesa está comiendo Tom Brown con Boris Karloff. Un momento

más tarde llega Lew Ayres vistiendo un traje de torero.

—Oiga, Manheim: pero ¿tienen ustedes trabajando a todas las estrellas a la vez? — pregunto.

—No. En realidad, de las que hay en el comedor sólo trabajan miss Judge y Tom Mix.

—Pero ¿y esta aglomeración?

—Ya usted sabe. Fotografiarse, correspondencia y cheques.

—Me gustaría ser presentado a Neomy y a Tom.

—¡Ya lo creo!... Luego iremos a su «set».

—Okey, boy!—

Terminado el almuerzo nos dirigimos, en uno de los automóviles que hay para trasladarse de uno a otro lado del estudio, a las oficinas de producers y directores. Allí conozco personalmente a alguien cuyo nombre me era familiar: mister Henry Mac Kae.

Mister Mac Kae es el hombre bajo cuya responsabilidad se ha producido mayor número de películas. Todas aquellas «aventuras del Oeste» que produjo «Uni-

versal» hace de diez a quince años, llevaban su nombre en los cincuenta primeros metros. Mac Kae es chiquitín sin quererlo (lleva tacones de cowboy), regordete, campechano, y en su porte y manera de vestir recuerda el empaque gracioso y simpático de un ganadero sevillano. Habla con seguridad, con absoluta confianza en sí mismo.

—Sí, en efecto. Estamos preparando el recomienzo de las películas de episodios. La primera de ellas tendrá doce y el héroe será Tom Mix. Pero antes tenemos en programa terminar dos películas con él: «La senda del terror» y «La fiesta». Hoy precisamente puede usted ver tomar algunas escenas de la primera de ellas.—

Nos subimos otra vez en el «Ford» y nos vamos al decorado de «La senda del terror». Esto que quieren llamar decorado, es un pueblo. Un pueblo del Oeste con sus casas de madera, su oficina de Correos, que es, al mismo tiempo, farmacia, tienda de comestibles y bazar, y su Bar-Saloon. Por la calle polvorienta los cowboys duermen, fuman o juegan



Con su trajecito 1880, tal vez, sus mitones, su sombrero chiquitín, sus tirabuzones, Neomy Judge resulta una figurita perfecta de romanticismo... como puede comprobarse en este retrato, que se hizo especialmente para FILMS SELECTOS, con nuestro colaborador en Hollywood Fernando G. Toledo.

a cartas. Cuando ya casi llegamos al sitio de la acción, oigo una detonación que atribuyo a uno de los neumáticos y

pienso: «Menos mal que hemos llegado.» Pero no; me equivoco. A esta detonación primera siguen otras más, que me hacen

reflexionar: «Cómo es posible que llevando cuatro ruedas nada más... ¡No! Aquello es un tiroteo. Un tiroteo de padre y muy señor mío.»

—Tirarán sin bala, ¿verdad?

—Sí. Casi siempre...

—¿Cómo?

Llegamos al «set» cuando ya, gracias al cielo, los tiros han cesado. La acción se desarrolla en un establo. Allí están Tom Mix, su caballo «Tong, Jr.» y los «malos» que intentaban robarlo. Todos sudando la gota gorda. El calor de las luces, el olor de la pólvora, del sudor y del establo sobre todo, me hacen pensar el poco éxito que tendrían las películas de cowboys si el olfato de los espectadores pudiera apreciar el realismo de ciertas escenas.

Me presentan a Tom Mix. Tom es un muchachote moreno, alto, simpático. No es de extrañar que tuviera tanto partido entre las muchachas de hace unos años. Para las que sueñan en un hombre franco, fuerte y sin complicaciones freudianas, Tom es el tipo perfecto. Al estrechar su mano acuden a mi mente los más salientes hechos de su vida. Este hombre se hizo a sí mismo de la nada.

Lleva sangre de indio cherokee en sus venas y eso seguramente, el placer de combatir, fué la causa de que se alistara en cuantas guerras tuvieron los Estados Unidos desde 1898. «Debutó» en Cuba con la artillería y ha sido diez veces herido por arma de fuego. Aparte de eso, las caídas y trompazos que se ha procurado en las películas. Ha tomado parte siempre de galán en sesenta cintas y todavía hay actor para rato. Se encuentra tan ágil como a los veinticinco años.

—Venga a verme otro día y le enseñaré a usted mis caballos — me dice —. ¿Le gustan los caballos?

—Me encantan.

Luego veo unos preparativos alarmantes. Están cargando los revólveres otra vez. Prudentemente me excuso:

—Veo que van a repetir la escena... y sentiría molestar...

Me retiro con el paso uniformemente acelerado, y ya en la calle del pueblo, que llaman decorado, respiro a mis anchas.

Unas voces, un silbido y el tiroteo que empieza de nuevo. Oportunidad, se llama esta figura. Los estampidos me ponen nervioso...

Sentadita en un rincón de la calle, pensativa, monísima, oyendo los disparos como música celestial, hay una figurina delicada de mujer...; en sus rodillas tiene un libro...

—¿Quién es? — pregunto.

—Neomy Judge — contesta Manheim.

—¿La que hizo varias películas con Rex Bell, el marido de Clara Bow y también con Hoob Gibson?

—La misma.

—Oiga: presénteme, por favor... —

Pero ya no hace falta la presentación. Ella ha notado mi interés en saludarla y me sonríe...

—Perdón, miss Judge... Mi nombre es...

Y me presento solo.

—Aunque el nombre de usted fuera Smith, no disimularía su nacionalidad.

—Sí, en efecto... Su nombre, Neomy, resulta un poco raro... ¿Es extranjero también?

Neomy Judge ríe, mostrando una dentadura de las más perfectas que vi en mi vida...

(Continúa en la página 20)

PEQUEÑA CRÍTICA DE DOS "POSES"

LAS estrellas de cine son las niñas mimadas de la humanidad. Lo que no se les consienta a ellas no se le consiente a nadie. Aquí tienen ustedes a Mary Carlisle, en dos poses criticables. En una de ellas, la más inocente, la linda actriz nos da una prueba de su falta de sinceridad sonriendo al mirar al exterior desde una ventana como si contemplara un hermoso paisaje, cuando no puede contemplar nada, porque los cris-



tales son esmerilados. En la otra fotografía hemos de pasar de la fría crítica a la calurosa censura. Eso de retratarse poniéndose un zapato no llega a ser una falta de delicadeza porque el pie es de lo más delicado que hemos visto, pero sí una falta de respeto para los que estamos contemplando la foto. Quítese el lector un zapato en una reunión de sociedad y verá el desastroso efecto que produce. Sin embargo, esa operación la realiza una estrellita como Mary Carlisle y todos nos quedamos encantados. Lo dicho: son las niñas mimadas de la humanidad.* (Fotos M.-G.-M.)

LA MELODIA DE LA VIDA

Producción R. K. O. Rad'io.
Metteur en scène, Gregory La Cava. Intérpretes principales, Ricardo Cortez, Irene Dunne, Anna Appel, Gregory Ratoff, Noël Madison, Lita Chevret, John St. Polls, Julie Haydon...
Presentada por "SICE"

POR fin, Félix Klauber llega a ser el cirujano de moda en Nueva York, gracias a sus curaciones maravillosas. Apenas cobra las visitas porque experimenta un extraño bienestar cada vez que pone cuanto sabe al servicio de los menesterosos.

Este joven y célebre doctor ama en silencio a una amiga de la infancia, llamada Jessica, que se ocupa diariamente en enseñar a los niños ciegos del Instituto Braille. Y es por ella correspondido...

Tiene un hermano, para quien cada oportunidad desaprovechada significa una pérdida irreparable. «Los negocios son los negocios» exclama con frecuencia, y a veces agrega, exteriorizando en pocas palabras todo el egoísmo y la ambición que le dominan:

—¿Por qué, en vez de cobrar una sola peseta por consulta donde vives, no te instalas en Park Avenue y cobras diez dólares, que todavía es demasiado poco si tenemos en cuenta tu sabiduría y tu justa fama?—

El médico que hasta entonces fué un gran idealista, un romántico, ya no puede resistir aquella formidable tentación — él dueño de millones... — y traslada



Irene Dunne y Ricardo Cortez en el film SICE-R. K. O.-Radio «La melodía de la vida»

su clínica al barrio aristocrático, gracias al dinero que consigue prestado su hermano, autor de la idea magnífica.

Ya en Park Avenue, ayudado por la popularidad de que goza, comienza Klauber a ganar cuanto quiere. La familia prospera. La hermana se casa con un poderoso banquero. El hermano abre al público una tienda fantástica. Todos ellos pasean en Rolls.

Pero no es feliz.

Su vida, sus ilusiones, su amor, todo, está en aquel barrio humilde, donde vieron la luz sus ideales, donde la

pobreza y el dolor le hicieron hombre.

Jessica, la novia de la infancia, va a implorarlo para que cure a un ciegoecito enfermo, ya que los pobres necesitan también de su ciencia milagrosa. Entonces promete visitarle; pero como la secretaria no se lo recuerda, el niño muere pronunciando su nombre.

Otro día su padre se ve obligado a guardar cama vencido por terrible dolencia y espera recobrar la salud gracias al talento del hijo célebre. Pero éste fracasa por primera vez, dejándole morir sin remedio.

La desesperación es inmensa, reconoce su gran torpeza y promete no volver a tocar en su vida un bisturí. Cierra el consultorio de moda y vuelve al barrio donde pasó su infancia más venturosa, donde tuvo la clínica gratuita, donde ganó el afecto de muchas personas que ahora le olvidan porque dejó de ayudarlas. Y se niega rotundamente a practicar la medicina...

Jessica, lisiada desde niña, al enterarse de esta decisión, tiene una idea genial: busca a un cirujano compañero de su novio, para que la opere. Klauber protesta; no quiere que ella arriesgue su vida en manos de otro médico. Y por el amor tan grande que le profesa, quebrantando su casi juramento, decide operarla él mismo cuanto antes.

Jessica se halla totalmente curada. Su estratagema ha triunfado... Y el famoso doctor, gracias a la lección que supo aprender en la vida, vuelve a ponerse en contacto con la humanidad doliente y necesitada...

UN REPORTER



Ricardo Cortez en el film SICE-R. K. O.-Radio «La melodía de la vida»

HÉROES

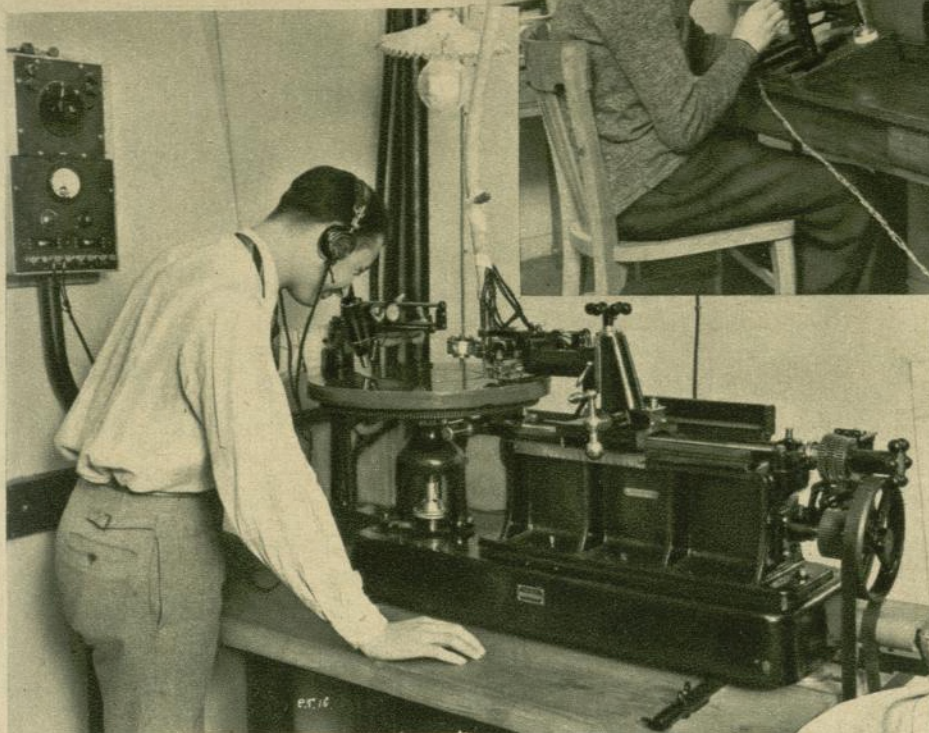
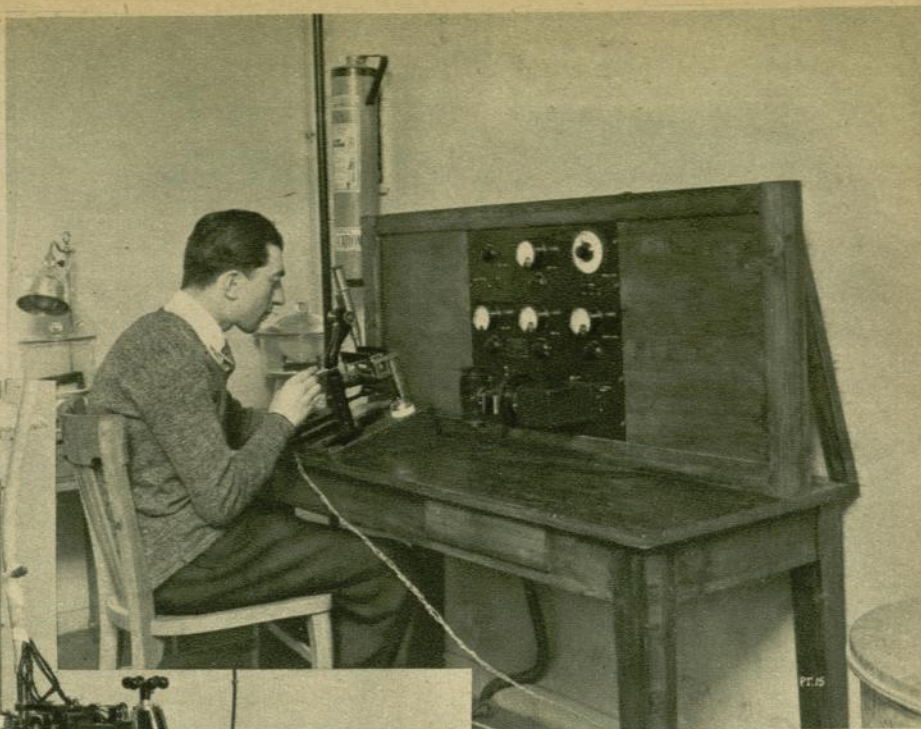
Entrepáño de afinador de válvula ligera. Ajustando la cinta sobre el yugo.

OCULTOS

POR

J. B. VALERO

Aparato de cera «Recording» funcionando en los Estudios Paramount, Joinville. Se pueden registrar los sonidos sobre la película lo mismo que sobre los discos.



En uno de los pabellones de montaje de los Estudios Paramount, Joinville, mostrando el nuevo aparato Western Electric el «Moviola»

CUANDO vemos un gran film, una de esas excelentes obras de la pantalla que nos satisfacen plenamente — y que, dicho sea entre paréntesis, nos ofrecen muy de tarde en tarde — no escatimamos las alabanzas.

Estamos seguros de que todos los que lean estas líneas se han encontrado en ese caso. Ha terminado la proyección del buen film. El público no aplaude. El espectador de cine aplaude muy contadas veces. Esto se explica, porque sus aplausos no llegarían a quienes van dirigidos, recibiendo, en cambio, el empresario, que es el que va a hacer el negocio. Y aplaudir a un señor cuyo éxito va a traducirse inmediatamente en abundante metálico nos parece magnanimidad excesiva.

Pues bien: el público no aplaude; pero, al desfilarse, no escatima los elogios.

— ¡Una gran película!

— ¡Esa mujer es formidable!

— ¡El formidable, amigo mío, es el director!

— Los dos, los dos... —

A lo sumo, conceden una parte del éxito al «cameraman».

— ¡De fotografía no puede pedirse más!

Y aquí terminan las alabanzas.

Sin embargo, ¡cuánto queda por alabar todavía! ¡Cuántos pequeños héroes quedan aún tras esa victoria!

Ya está impresionada la película. ¿Creéis que se halla ya en condiciones de ser lanzada al mercado? ¿Creéis que

podría tener éxito si pasara de la cámara a la máquina de impresionar, tras las manipulaciones imprescindibles en el laboratorio fotográfico?

No. Ha de pasar aún por muchas manos que la irán puliendo y perfeccionando hasta lograr el magnífico film que ha de proporcionarnos una hora de deleite.

Esos pequeños héroes trabajan entre bastidores, ocultos en el último rincón del estudio, allí donde no llegan los fulgores de las estrellas, a cuyos éxitos contribuyen eficazmente.


En todos los laboratorios cinematográficos se ve, por ejemplo, buen número de muchachas que, cuadro a cuadro, van pasando la cinta de celuloide ante diminutas ventanas luminosas. Sus

atentos ojos descubren el más pequeño error, el defecto más insignificante, que será subsanado o excluido inmediatamente.

Los reveladores esperan en otros departamentos. Reina en estas estancias una obscuridad absoluta, tan intensa, que han de salir de vez en cuando a ver la luz por prescripción de los oculistas. Estos habitantes de las tinieblas son los que extraen, de las cintas negativas que obtiene el «cameraman», las positivas que proyecta el operador desde la cabina cinematográfica.

Los reveladores no ven nunca a los artistas. Los conocen, como nosotros, a través del film. Sin embargo, saben de

(Continúa en la página 20)



Franz Fiedler, uno de
los protagonistas de la
gran película «Cadetes»,
de Exclusivas Cinæ

Ayuntamiento de Madrid



EL CINE Y

Elegante traje de segundo Imperio
que luce la gran artista española
Raquel Meller en la versión sonora
de la película «Violetas Imperiales»

LA MODA

Ayuntamiento de Madrid

Dentro de la ba-
canal romana,
hasta donde sus
enemigos la
han llevado,
Marcia (Elissa
Landi), la neófi-
ta cristiana,
conserva su
dignidad y pure-
za...



Escena del for-
midable film
«El signo de la
Cruz» de C. B.
de Mille, Para-
mount. (Foto
enviada por
nuestra corres-
ponsal en Nueva
York, Mary M.
Spaulding.)



MUJERES BONITAS

CLARA BOW

*que veremos reaparecer en la pantalla, presentada por
la Fox, en la película «Sangre roja»*

EL CAMINO A HOLLYWOOD

AUTOBIOGRAFÍA DE RONALD COLMAN

(Continuación.)

Obligado por la necesidad continué trabajando en la compañía de Cecil Hepworth y admirando a distancia a Chrissie White y Alma Taylor, que eran por aquel entonces las más brillantes estrellas de la pantalla británica. Walter West, director de la compañía cinematográfica Boadwest, me dió un papel en «Nieve en el desierto», que nos obligó a trasladarnos a Cornwall para filmar la obra. Tras de este viaje, tuvimos que hacer otro a Monte-Carlo con objeto de filmar «La araña negra», en la que yo tenía por compañera a la bailarina rusa Lydia Kyasht.

La verdad me obliga a confesar que en aquella época era yo un actor muy malo, que me pasaba la mayor parte del tiempo dando vueltas por los estudios ingleses, sin encontrar trabajo. En vista del fracaso decidí volver a la escena.

Entre las obras dramáticas en que tomé parte después de mi breve correría por el campo cinematográfico, se cuentan «El hilo de la vida» y «El gran día», melodramas del Drury Lane, y «El hermano menor», drama sentimental, con Lyn Harding. Esta compañía me llevó a una tournée por provincias.

Poco después de concluir la guerra, me había casado con la actriz Thelma Raye. Nos conocimos trabajando juntos en un drama de espionaje. Por último, en el año 1920, se dejaba sentir la falta de trabajo en Inglaterra, y yo, desesperado de no poder encontrar medio de ganarme la vida, decidí reunir los pocos ahorros que tenía y embarcarme para América. Mis antiguos directores me favorecieron con cartas de recomendación para los jefes de las principales casas productoras, D. W. Griffith y Julio Brulatour entre ellos.

La noche antes de salir de Londres di un solitario paseo y dejando atrás Couvent Garden, con su teatro de ópera y su enorme mercado, llegué al embarcadero. Me detuve contemplando cómo las caudalosas aguas del padre Támesis pasaban bajo los ojos del puente Waterloo. Tenía el ánimo contristado, el porvenir se me aparecía envuelto en sombras: iba a emprender un viaje en contra de lo que me habían aconsejado mis mejores amigos.

Al día siguiente me embarqué en el vapor «Zelandia» como pasajero de segunda clase. Quedamos convenidos en que mi esposa me seguiría tres meses después. Con diez libras mal contadas en el bolsillo, tres cuellos y unas cuantas cartas de recomendación, desembarqué en Nueva York. ¿Qué me esperaba allí?

CAPITULO III

AMÉRICA. — PRIMEROS PASOS EN BROADWAY

Al llegar a Nueva York, hallé que las dificultades para encontrar trabajo venían a ser por el estilo de las que había dejado en Inglaterra. Es decir: que las diez libras y los tres cuellos me fueron mucho más útiles que las cartas de recomendación para los directores.

Todos los estudios de la capital estaban cerrados como consecuencia de la

crisis que sufría el arte en todas sus manifestaciones.

Como alguien me advirtiera que Brooklyn era más barato que el mismo Nueva York, fijé mis reales en un modestísimo cuartito de esa populosa barriada. Pronto desapareció mi dinero, las cartas de recomendación de nada servían ante las cerradas puertas de los inactivos estudios y sentí la apremiante necesidad de volver a pisar la escena.

Careciendo de recomendaciones para la gente de teatro, empecé a rondar por agencias y contadurías con la esperanza de obtener un papelito aunque fuera en una revista. Por fin, y después de alimentarme durante varias semanas exclusivamente de sopa de arroz, fui admitido por Robert Warwick para tomar parte en una obra de espectáculo titulada «Los tres invencibles». En el primer acto era yo un jefe de la policía turca y tenía que precipitarme en la escena gritando «¡Detened a esos hombres!». En el acto segundo, y provisto de

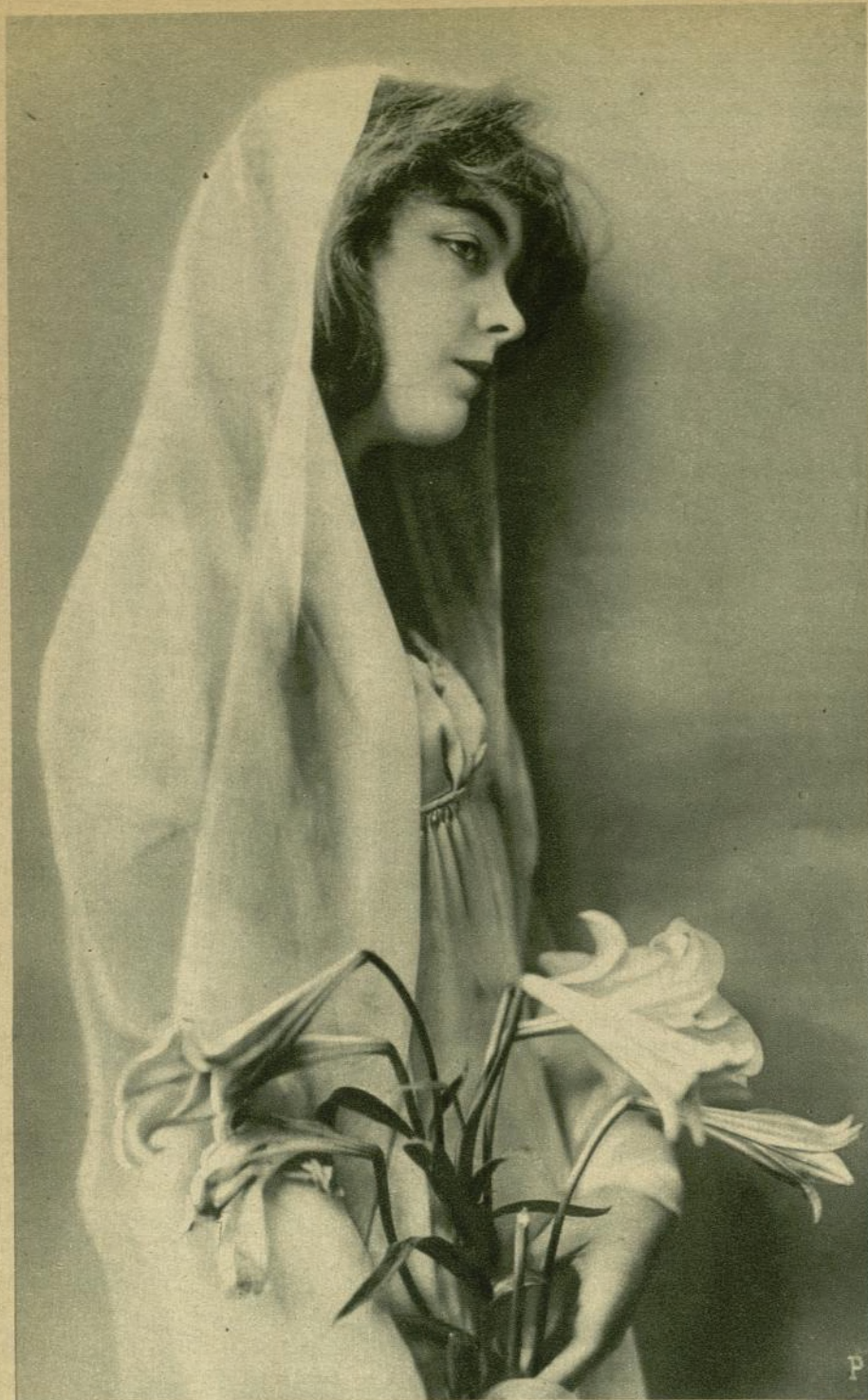
una barba cerrada, tenía que interpretar un espía ruso, y esta vez no decía nada, pues sólo me tocaba entregar una joya a un comparsa y recibir una carta de otro. Yo creo que el mismo empresario inventó los dos papeles para que le dejara en paz.

La obra se representó durante tres semanas y cada una de ellas recibí diez dólares. Con esa remuneración se puede comer mucha sopa de arroz, y la vida empezó a tomar un cariz más alegre a mis ojos.

El siguiente papel que obtuve fué para representar en provincias la comedia de George Arliss «La diosa verde», que se había estrenado en el Teatro Booth de Nueva York el 18 de enero de 1921. Cuando «El gorro de dormir» vino al teatro de la calle 35 en agosto del mismo año, se me concedió el papel de Carlos. John Wray, que después ha sido actor cinematográfico y compañero de Norma Talmadge, representaba el papel de policía. Ocho años después de «El



George Arliss, hoy actor cinematográfico, autor de la comedia «La diosa verde», en la que Ronald Colman representaba un papel de cierta importancia.



Lillian Gish, que contribuyó, con el director Henry King, al ingreso de Ronald Colman en la pantalla norteamericana, al lograr que actuara en la película «La hermana blanca».

gorro de dormir», John y yo nos hemos encontrado trabajando en «sets» contiguos al estudio de los «Artistas Asociados». Era cuando yo filmaba «Bulldog Drummond». También obtuve un papel en la comedia de Hamilton «El zorro azul», cuando dicha obra, después de estrenada en el teatro Maxine Elliot, de Nueva York, pasó a provincias.

Por último, conseguí formar parte de la compañía ambulante de Samuel Shipson, que por entonces representaba «Este es Oeste», obra de Hymer, de la que era protagonista Fay Bainter. Esta tournée nos condujo a Los Angeles, donde debíamos dar un reducido número de representaciones.

La visión de Hollywood alzabase ante mí y deslumbró mis ojos. ¿Me espera-

ría allí la fortuna que tan ingrata se había mostrado conmigo en Inglaterra y en Nueva York? Tomada la decisión, encaminé mis pasos a los estudios de las principales casas. Corrí de una a otra durante las tres mañanas y dos tardes que pasamos en Los Angeles... Pero como no tenía recomendaciones, hube de contentarme con mirarlos por fuera. De esto hace ocho años.

Cuanto vi y oí en el exterior de esos estudios me causó profunda impresión: las hileras de heterogéneos edificios, los grupos de gente filmando o componiendo escenas de conjunto, aldeas enteras construidas en montañas artificiales. Todas estas maravillas me persuadieron de que mi vocación definitiva era ser actor de la pantalla. La primera ojeada al

gigantesco centro productor de América, había despertado mi ambición.

Averigüé las señas de una agencia y allá me colé de rondón. Un obeso secretario me recibió, cómodamente apoyado en su escritorio, con los ojos fijos en una revista ilustrada y enrareciendo el aire con frecuentes bocanadas de humo. Yo, sin lograr vencer mi timidez, daba vueltas al sombrero que tenía en la mano, y con insegura voz iba enumerando cuanto había hecho, sin lograr que levantara los ojos de la revista. Por fin me atreví a preguntar:

—¿Cree usted que tengo probabilidades de éxito en Hollywood?

—Mucho me sorprendería — fué la seca respuesta.

ANTE LA PANTALLA

DURANTE el otoño de 1922, ingresé en la compañía de Henry Miller, presentándome en «La tendresse», de Henri Bataille, que se estrenó en el Teatro de la Ciudad, en Nueva York. Los protagonistas eran Ruth Chatterton y Henry Miller; a mí me confiaron la parte de Alain Sergyll, y sentí íntima satisfacción al leer en «El Times de Nueva York» (26 de septiembre de 1922) el juicio favorable que de mi actuación hacía el entonces crítico del diario, Alejandro Woolcott. Estos elogios y el haberme ofrecido su protección uno de los magnates de la cinematografía, a quien gustó mi trabajo escénico, empezaron a darme esperanzas de que tal vez la desgracia se hubiera cansado ya de perseguirme.

Poco después, una tarde, al acabar el ensayo, me anunciaron una visita, y al salir del escenario me encontré con que me estaba esperando el conocido director de películas Henry King. Me dijo que estaba planeando un film que llevaría por título «La hermana blanca», cuya protagonista corría a cargo de la joven estrella Lillian Gish. Para esta obra, continuó diciendo, necesitaba un actor que tuviera aspecto de italiano, pero no del género algo empalagoso de Valentino, que hasta la fecha había buscado en vano, pero que ahora... creía haberle encontrado.

Con cierta vacilación pregunté:

—¿Es compatible ese trabajo con mi actual contrato?

—De ningún modo — me contestó —. Tenemos que marchar a Roma.

—Entonces no puedo aceptar su proposición — respondí —, pues me obligaría a cometer una informalidad con Henry Miller.

Pero Mr. King y miss Gish no desistieron; hablaron con Mr. Miller y éste se dejó convencer. Unos días después hice mis pruebas ante la pantalla, y al siguiente navegaba ya sobre el Océano, sentado en la cubierta de un hermoso vapor, y charlando con la encantadora Lillian Gish. La joven actriz hablaba con entusiasmo de la futura película, dando atinadas e inteligentes respuestas a todas mis preguntas.

Lillian Gish es una personita muy real y nada envanecida por la justa fama de que goza. Su ambición artística es de altos vuelos, y sin darse por satisfecha con los triunfos obtenidos en «Capullos rotos», «La hermana blanca», «Las dos huerfanitas», «El nacimiento de una nación», y otros no menos ruidosos, continúa serenamente su triunfal carrera.

(C O N T I N U A R Á)

OPINAMOS QUE

Hollywood al desnudo. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: «Cinamond». — Procedencia: Americana.

Falto en absoluto de originalidad el asunto de este film — contrariamente el mismo ha dado lugar a una larguísima serie de producciones similares —, había de ser bien escaso el interés que, por su trama en sí, había de despertar.

Sin embargo, gracias a la inteligencia y clara visión del director, que ha acertado a presentarnos la obra con propiedad y, casi diríamos, con originalidad — naturalmente externa —, abundante de valores netamente cinematográficos — recordemos las escenas de filmación, curiosísimas —, y por el aliciente de una interpretación justísima — exquisita, delicada en Constance Bennett, sobria y natural en Lowell Sherman en su papel de director, y simpática en Neil Hamilton —, el film cobra un interés inusitado y se hace ver agradablemente, pese, repetimos, a la falta de originalidad del asunto y a que éste dista de encajar dentro de la psicología de nuestro público.

Creemos, sin embargo, que ligeramente recortadas algunas escenas, que a nuestro juicio aparecen excesivamente alargadas, el film adquiriría mayor movilidad e interés.

Arsene Lupin. — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: «Paramount». — Procedencia: Americana.

Desencajado en la época presente cuando el cinema parece tender a una renovación, este film señala, por el contrario, un retroceso hacia épocas pretéritas, cuando imperaba el film de series plagado de toda clase de convencionalismos para producir el misterio, la intriga, que se desenvolvía a través de metros y más metros de celuloide, al parecer, sin una orientación artística precisa.

Sin embargo, el film de series, entonces en plena época de cine mudo, tenía a su favor la acción rápida, dinámica, desordenada a ratos, pero que contribuía a facilitar a la película un interés de que, seguramente, de otra manera hubiera carecido pese al infantilismo del público.

Hoy, y más concretamente con este «Arsene Lupin» objeto de este comentario, la cosa ha cambiado por completo con el advenimiento del cine hablado que, en films como éste, y particularmente en asuntos como aquel en el cual se basa — que proviene de la conocida novela de Francis de Croisset y Maurice Leblanc — no es más que un estorbo. La prueba la tenemos en que, si bien en los momentos narrativos el film adquiere movilidad, en cambio sufre un retardo excesivo — en algunos momentos adquiere carácter soporífero — en los larguísimos parlamentos entre el policía «Guerchard» (Lionel Barrymore) y «Arsene Lupin» (John Barrymore). Y como quiera que estos diálogos abundan extraordinariamente en toda la película, ésta tiene, en general, un ritmo lentísimo que, unido al escaso acierto con que el director conduce la intriga — excesivamente infantil — queda en conjunto una obra mediocre, pese a la acertada interpretación de los hermanos Barrymore.

Tumultos. — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: «UFA». — Procedencia: Alemana.

La acción de este film se desenvuelve en los bajos fondos berlineses, entre los profesionales del crimen, entre los fuera de ley, que, aun libres de las rejas carcelarias siguen siendo fichas en los registros policíacos y sintiendo sobre ellos la mano de la ley siempre a punto de caer sobre sus cabezas. El asunto, vigorosamente trazado, es llevado con una entereza y un acierto sencillamente admirables y el interés que asoma ya, tímida-

damente, en sus primeras escenas, impresionantes por su crudeza y repelente realismo, va subiendo progresivamente de punto hasta culminar en un desenlace estupendo en que aparece un sentimentalismo cuya delicadeza tiene el carácter de un durísimo aguafuerte en aquel ambiente que, por su fidelísima y acertada reproducción, llega en algunos momentos a producir depresión de ánimo.

Los tipos están trazados con rasgos firmes y seguros y entre ellos el de Ralph, maravillosamente real y emotivo, sentimentalmente complejo, en su esclavitud carnal que le conduce al fracaso, inmenso en los momentos finales cuando abre los ojos al engaño de que la vida le hace objeto, está encarnado perfectamente, inteligentemente por Charles Boyer, que, a nuestro juicio, creemos ha de ser superior al mismo Jannings de la versión alemana por su acertado encuadramiento dentro del carácter del hampón. Florelle nos ofrece en este film otra muestra admirable de su gran ductilidad artística, de su fácil asimilación. Su personaje en esta obra es uno de los más difíciles y al propio tiempo uno de los más reales. Con una perfección sorprendente matiza y precisa claramente los complejísticos sentimientos de aquella mujer inconsecuente, variable, que se mueve únicamente a impulsos del deseo. El mismo Marcel André nos ofrece un policía lleno de simpatía y de comprensión y Robert Arnoux encarna la figura del adolescente, tímido y pueril que lucha desesperadamente, en una lucha interior, conmovedora, entre su gratitud y su desordenada pasión.

Realizada soberbiamente — quizá susceptible de algún ligerísimo recorte —, justísima de ambiente e iluminada con armonía y acierto sus escenas, es «Tumultos», a nuestro juicio, una de las obras mejor logradas que hemos visto en la presente temporada.

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el Insustituible **ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

GALOPE DE CABALLOS, TIROS, RELINCHOS Y MUGIDOS

(Continuación de la página 8)

—No... Precisamente lo contrario. Los que llegaron más tarde, son los extranjeros. Neomy es un nombre indio que significa «Flor del alba».

—Muy bonito y muy merecido. La primera flor a la que el sol rinde pleitesía. —Oh, that's nice...—

Me doy cuenta de que desvario y de repente me entra una tos enorme. ¡Dios mío! Es que una criatura como ésta hace decir tonterías a Arquímedes. Con su trajecito 1880, tal vez, sus mitones, su sombrero chiquitín, el monedero, es una perfecta figurita de romanticismo.

—¿Le gusta a usted leer, miss Judge? —para cambiar de conversación.

—Sí, mucho.

—¿Sería impertinente si le preguntara el título de su libro?

—De ningún modo. «La felicidad, supresión del deseo», de Schopenhauer.

—¡Caracoles!—

Este es Hollywood. Una muchachita joven, preciosa, que trabaja en películas de cowboys, que los tiros no la alteran, es una enamorada de Shopenhauer y Nietzsche.

Hace tiempo visité la casa de una estrella con la fama y aspecto filosóficos y sólo tenía usados los libros de ladrones y detectives.

Me llevaría un disgusto, sin sorprenderme, si consiguiera visitar la casa de John Barrymore y le encontrase leyendo el «T. B. O.». Sinceramente... en este país abunda tanto lo imprevisto...

FERNANDO G. TOLEDO
Hollywood, 1932

LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

HÉROES OCULTOS

(Continuación de la página 11)

ellos cosas que ignoran los propios interesados. Saben, por ejemplo, qué grado de luz necesita el revelado de un «close ups» de Barrymore, de Dietrich, de Gaynor, para que sus facciones destaquen más limpiamente al ser proyectada la película. Por eso ellos, en las complicadas máquinas de revelar, van graduando la luz según convenga a las escenas y protagonistas del film.

Una vez revelada, la cinta pasa al corrector, el cual realiza un trabajo tan difícil y delicado, que a veces colabora con él — con ellos, porque son varios — el director.

Los correctores trabajan encerrados en cabinas y su labor consiste en cortar, suprimir, repetir y cambiar de sitio escenas, cuadros y, a veces, grandes trozos de película. Ellos saben, por ejemplo, que este beso resulta demasiado largo y que aquél peca de corto. Ellos saben que la fábula del film necesita, para mayor claridad o estética, la repetición de este final de escena o la supresión de aquel otro. Ellos saben, en fin, lo que más conviene a la cinta para que después, al pasar por la pantalla ante los ojos del

espectador, éste experimente la sensación de que todo es natural y sencillo, lógico y humano.

Cada uno de estos correctores tiene su modalidad. Así, por ejemplo, hay en la «Metro» una correctora llamada Blanche Sewell que hace verdaderos prodigios con las películas militares del tipo de «El sargento Malacara», y un corrector llamado Sullivan que multiplica los atractivos de los delicados films de Norma Shearer.

Con el cine sonoro, estos ignorados héroes han aumentado, pues ya no es sólo el celuloide el que ha de pasar por las manos de los expertos, sino también los discos, los aparatos registradores de la voz y las voces mismas, que ellos saben suavizar, ampliar, reducir y dardarles, en fin, el mayor grado posible de belleza.

Y aun existen otros muchos trabajos de los que el público no tiene la menor noticia. Entre ellos citaremos a Steve Mac Donald, también de la casa «Metro-Goldwyn-Mayer», que se dedica a fabricar flores para adorno de escenas y artistas. Estas flores son de materiales adecuados, que permiten una fotografía nítida y perfecta. Cuántas veces, en vez de decir: «¡Qué flores tan hermosas lleva Greta Garbo!», deberíamos exclamar, para ser justos: «¡Qué flores tan bellas ha confeccionado Steve Mac Donald!».

Y ahora viene a cuento la frase de un amigo nuestro que decía, después de haber oído un concierto dado por un gran violinista:

—Sin duda, es un virtuoso; pero buena parte de los aplausos que ha recibido debe traspasarlos al fabricante del violín. — J. B. VALERO

EL FAMOSO CUTISAN

es indispensable para el cutis
EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO

EVITA TODOS LOS
INCONVENIENTES DEL SUDOR
(No más vestidos manchados)

DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA

Agotada la primera, se ha puesto
a la venta la segunda edición del

Almanaque de Lecturas y de Arte 1933

MAGNÍFICA PRESENTACIÓN
SELECTA COLABORACIÓN
ILUSTRACIONES EN HUECOGRABADO
PRECIO: 5 PESETAS

Si no lo encuentra en su localidad, puede solicitarlo, acompañando su importe por giro postal o en sellos de correo, a

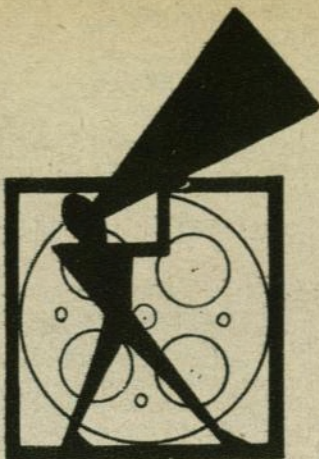
ADMINISTRACIÓN DE «LECTURAS»
Diputación. 211, Barcelona. — Valverde, 30, Madrid

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

Las noches de estreno en Hollywood son algo que los que visitan la capital del cinema no olvidan fácilmente. La primera presentación de una película en Hollywood es uno de los más brillantes acontecimientos en la agitada vida de la ciudad de grandes galas y supremo es-

plendor. La primera exhibición de «Lluvia» (Rain), en el famoso Teatro Chino de Grauman, fué el más reciente de los memorables estrenos.



La casa de los escritores en Movietone City, estudios de Fox Film Corporation.

En esta producción, Joan Crawford — pedida en préstamo por la «United Artists» a otros estudios para tan señalada ocasión — interpreta a maravilla el papel estelar femenino bajo la sagaz dirección de Lewis Milestone. Tal fué el interés que el estreno despertó, que no serían todavía las tres de la tarde cuando ya millares de personas llenaban los alrededores del teatro, habiendo muchas de ellas traído consigo cajas y sillas plegables para así pasar más cómodamente la larga espera mientras llegaba la hora de abrirse las puertas del gran salón de espectáculos.

La notable función resultó más imponente y magnífica que ninguna de las que la precedieron. Innumerables baterías de reflectores y una gran profusión de fuegos artificiales alumbraban el espacio. La policía a duras penas podía contener el empuje de más de diez mil espectadores que, ansiosos, se apiñaban en las cercanías de la entrada principal del cinema para vislumbrar a las celebridades que una tras otra iban llegando y se detenían por unos instantes delante del micrófono y de las baterías de cámaras. Todos los estudios estuvieron representados por sus primeras estrellas y dirigentes, y pudo verse a Mary Pickford, Charlie Chaplin, Eddie Cantor, Ronald Colman, Al Jolson y otros famosos artistas disfrutar de la acción de la película con el mismo afán e interés que cualquier otra persona de la galería.

Después de la exhibición, que fué entusiásticamente aplaudida por la concurrencia, miss Crawford, como también el director Milestone y otros miembros del reparto de «Lluvia», salieron al proscenio a dar las gracias por la ensordecedora ovación.

BÁRBARA Weeks ha organizado un club de muchachas para jugar al polo en bicicleta. Bárbara asiste a los ensayos y pruebas y ha lanzado un reto a otros grupos de jóvenes en varios estudios, pero hasta ahora parece que le tienen miedo; nadie ha recogido el guante.

El Café de Paris, en Monte-Carlo, reconstruido en los estudios de la Ufa en Neubabelsberg, para el film «Bombas en Monte-Carlo», película estrenada recientemente en esta ciudad.

PRIMER CONCURSO "PRO-BEL"

¿De que famosas Estrellas de Cine son estas fotografías?

10 PREMIOS - 500 PTAS. EN METALICO

10:000 fotografías GRATIS de Estrellas del Cine

BASES:

1.ª Para tomar parte en este Concurso escriba en esta misma hoja, al pie de cada fotografía el nombre de la Estrella Cinematográfica a quien pertenece.

2.ª Una vez haya puesto los 6 nombres llene con letra clara el espacio destinado para su nombre y dirección y envíe la hoja junto con un VALE-CONCURSO de los que se encuentran en todos los frascos de especialidades de perfumería marca "PRO-BEL". Si el frasco que compre no lleva aún el Vale, puede enviar en su lugar la etiqueta.

3.ª Toda solución que no lleve el VALE-CONCURSO o la etiqueta no será válida.

4.ª El plazo de admisión empieza el día 2 de Enero y termina el día 20 de Marzo, siendo numeradas las hojas a medida que se reciben.

5.ª Entre los concursantes que envíen soluciones exactas sorteaemos los siguientes premios:

1.º de Ptas. 200 - 2.º de Ptas. 100 - 3.º de Ptas. 75
4.º de Ptas. 50 - 5.º de Ptas. 25 - 6.º de Ptas. 10
7.º de Ptas. 10 - 8.º de Ptas. 10 - 9.º de Ptas. 10
10.º de Ptas. 10

Correspondiendo dichos premios a los 10 concursantes cuyo número sea igual al de las primeras 10 bolas que salgan del bombo en el orden de su extracción, o sea, el primer premio a la primera, el segundo a la segunda, etc.

6.ª En el caso de no recibir soluciones exactas los premios se adjudicarán en orden de importancia a los concursantes que en el mismo orden se hubieran aproximado más a la solución exacta.

7.ª Los concursantes que aún en el caso de no ser agradados con un premio en metálico deseen recibir una colección de las **6 fotografías de Estrellas del Cine** tamaño 19 X 25 cms. igual a las que se venden en las tiendas a 1 pta. cada una, deberán enviar 3 VALES-CONCURSO o etiquetas más, o sean, 4 en total, junto con esta hoja.

8.ª Los premios en metálico se enviarán por giro postal y las fotos por correo certificado, o bien se entregarán personalmente en nuestras oficinas.

9.ª Las especialidades PRO-BEL que llevan VALES-CONCURSO o cuyas etiquetas son válidas para tomar parte en este concurso son las siguientes, las que se encuentran de venta en las perfumerías a 5 pesetas el frasco, y son recomendadas con preferencia a sus lectoras por "Films Selectos", a quien le consta su excelente calidad y sus admirables resultados.

LOCION DEPILATORIA LACION BLANQUEADORA
LOCION DESUDORANTE LACION BRONCEADORA
MASAJE RADIOACTIVO LECHE PURIFICADORA
LECHE DE LIMON Y ALMENDRAS
LECHE NACARADA DE ROSAS
REGENERADOR DEL CABELLO
EXTRACTO DE MANZANILLA

Si no las encuentra en su localidad envíe Ptas. 5.50 por giro postal o sellos de correo por cada una de las especialidades que desee a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona y las recibirá por correo certificado.

SEÑAS DEL CONCURSANTE:

Nombre: _____
Calle y núm. _____
Población: _____
Provincia: _____



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



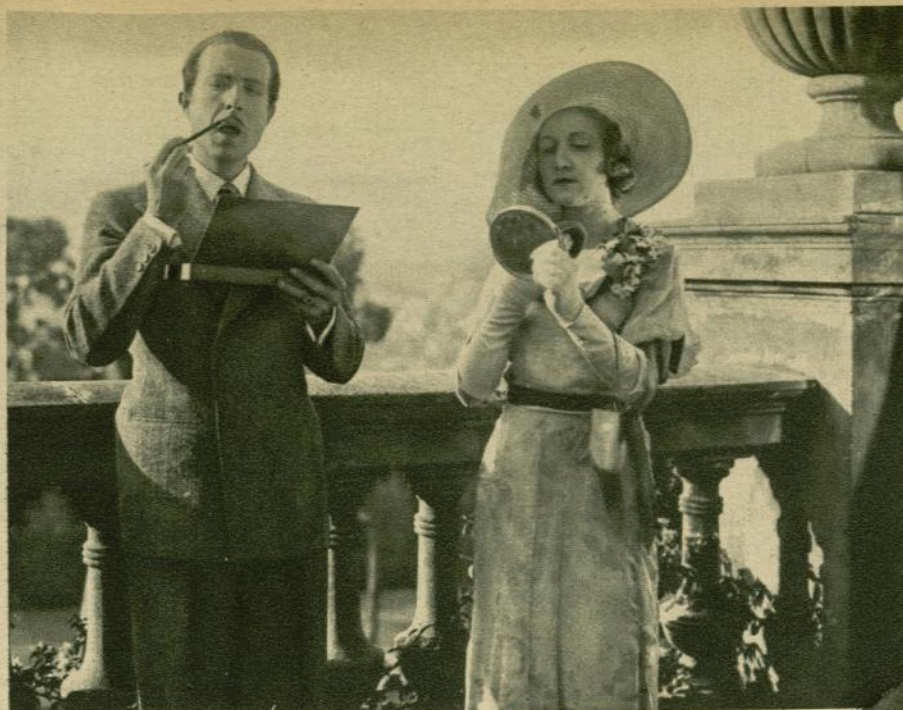
Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

ENVIE ESTA HOJA UNA VEZ
LLENA JUNTO CON LOS VALES
CONCURSO O ETIQUETAS "PRO-BEL" A:
PRO-BEL, S. A.
París, 183 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles retocándose el maquillaje, después de haber filmado una escena de «El hombre que se reía del amor»

«**VIRTUD**» es el título definitivo de la película en que aparece la encantadora Carole Lombard en su primera interpretación para «Columbia Pictures». Pat O'Brien está acertadísimo en su papel de hombre que no confía en las mujeres, pero Carole lo convence... después de algunos tragos amargos, por supuesto.

La «Columbia» ha puesto en manos de Ben Stoloff la dirección de «Al borde de la Quinta Avenida», cuyo protagonista será interpretado por Leo Carrillo. Stoloff, con una carrera directorial larga y de mucho éxito, dirigió recientemente «El expreso fatal», de la misma productora, y supervisó la producción de «El alma del barrio».

El lujoso y sentimental drama en que aparece Carole Lombard en su primera película para «Columbia», provisionalmente titulado «Harapos de lujo», ha sido llamado provisionalmente «La consentida». «Detective», con Jack Holt y la nueva rubia platinada Lillian Miles, será lanzado con el título de «¡Tú serás mía!».

ADOLPHE Menjou, Mayo Methot, Skeets Gallagher y otros miembros del elenco de «La dama del club nocturno» constituyeron un círculo de «alta» literatura durante el rodaje de gran parte de las escenas filmadas en una «pent house», o sea una de esas elegantes mansiones que ahora se construyen en las azoteas de los rascacielos. En los intervalos los artistas, la mayoría amantes de las bellas letras, discutían en el confortable salón sobre alguna obra moderna o clásica, mientras tomaban una taza de té o se fumaban un pitillo.

El monísimo niño actor de «El alma del barrio», Dickie Moore, come de todo... ¡menos habichuelas! Y tiene sus razones.

En casi todas las películas en que aparece, una madre afanosa le hace comer y regularmente el plato es de ha-

bichuelas. Por eso al presentarse para su nuevo papel en el film «Al borde de la Quinta Avenida», su primera pregunta fué:

—¿También tendré que comer habichuelas en la Quinta Avenida?—

DISNEY reveló que diez de las nuevas «Sinfonías tontas» que distribuirá la «United Artists» en el próximo año, se harán en color natural, y que más tarde, posiblemente, también las cintas de «El ratón Mickey» serían fotografiadas a todo color.

«**GHOST**» (Fantasma), el caballo de media sangre árabe, que tan importante papel hace con Jack Holt en las escenas de polo en «La honra por trofeo», es el único caballo que, según dicen, puede guiar quinientas reses por sí mismo, obediendo las órdenes que su amo le grita hasta desde medio kilómetro de distancia.

«Fantasma» tiene la distinción de haber llevado sobre su lomo a personajes importantes de Cinelandia como Emile Jannings, William Boyd, Richard Dix, Douglas Fairbanks, padre, Gary Cooper y Bebe Daniels.



Catalina Bárcena, vista por Algoma.

EL CINE EN CHINA

Parece que la industria cinematográfica china debe sus orígenes a un viajero extranjero que en 1913 manifestó un vivo interés por la dramaturgia china moderna y quiso sacar películas para darla a conocer al público occidental. Este viajero se aseguró el concurso de algunos actores chinos y formó una sociedad que produjo una película; no agradó apenas al público chino, que encontró el trabajo de los actores demasiado mecánico. Además, aunque hubiera podido divertir al público extranjero, esta película fué criticada por ciertas escenas que podían herir la susceptibilidad china. El fracaso de la película produjo el desastre financiero de la sociedad productora, y sin embargo, la industria cinematográfica se había introducido en el territorio de la República.

Mientras tanto, las películas extranjeras comenzaron a llegar en gran número a China y el cinema fué poco a poco un medio de diversión de los más populares. El número de cinemas aumentó progresivamente. Al principio se dividían en dos categorías: cinemas populares y cinemas de lujo; los unos respondían a las posibilidades de las clases pobres; los otros eran para el público extranjero. Pero las películas de importación dieron lugar a continuas quejas y protestas porque representaban aspectos inexactos o ridículos de la vida china. Esto alejó del cinema a las clases chinas más cultivadas.

Sin embargo, el éxito financiero de los establecimientos de espectáculos públicos atrajo al capitalismo chino y varios actores locales pasaron de la escena al estudio cinematográfico. Y en 1917 se constituyó la «Motion Picture Study Association», que en una de sus primeras producciones llevó a la pantalla la historia de una cantante popular muerta por su amante. Esta historia se desarrollaba en los establecimientos nocturnos de Shang-Hai; es decir, en

ambientes poco recomendables; no obstante, gracias a su carácter sensacional, esta película llenó las salas varios días seguidos.

A pesar del éxito inicial, la «Motion Picture Study» no tardó en desaparecer para dejar sitio a la «Asia Motion Picture Corporation», sociedad angloamericana que se proponía ir más allá de los deseos de las clases populares, proporcionándoles comedias de corto metraje y escenas de la vida nocturna de Shang-Hai. Esta sociedad tuvo también corta vida y cedió el sitio a la «New Asia Motion Picture Company», cuya primera película llevaba este título sugestivo: «A Vampire Under the of Rouge», y mostraba la facilidad con que los jóvenes de Shang-Hai se dejaban seducir por las mujeres de costumbres equivocadas. Esta película fué muy bien acogida por el público, pero fué también muy criticada por el realismo demasiado crudo de ciertas escenas, especialmente de las que representaban las relaciones íntimas entre hombres y mujeres.

A la «New Asia» sucedió la «Shang-Hai Motion Picture Corporation», cuya primera película, «The Oath Taken at Sea», gustó mucho al público, pero, como las otras, sus principales escenas tenían siempre por ambiente los establecimientos de moda de la ciudad.

En esta época la «Commercial Press», la principal casa editora de China, hizo un ensayo de producción de películas educativas que apenas interesó al público. Produjo veinte películas, algunas de carácter histórico.

Más tarde la «Motion Picture Company» lanzó varias comedias de corto metraje. Los actores eran bastante mediocres y los argumentos no muy accesibles al público. La «Motion Picture Company» pudo evitar la quiebra llevando a la pantalla un drama social, «Parricida», que en su tiempo suscitó un gran interés. Era la historia de un niño pródigo que terminaba por asesinar a sus padres con el fin de heredar sus bienes. Esta película se componía de dieciséis rollos, lo que es excesivo actualmente, pero entonces se encontró que era una obra maestra en su género.

Este es el resumen de los esfuerzos de la industria cinematográfica china en sus comienzos.

Hoy existen en el territorio de la República dieciséis casas chinas y dieciocho extranjeras. Shang-Hai tiene cuarenta y cuatro cinemas con un total de veintisiete mil plazas, y veinte de estos establecimientos tienen equipos sonoros.

Todas las películas importadas se someten en Shang-Hai a una primera revisión antes de ponerse en circulación en el país. Para tener una idea exacta de la importación basta considerar que en Shang-Hai todo programa de cinema comprende diez rollos de mil pies o sea unos diez mil pies de película aproximadamente. En 1931 se introdujeron en Shang-Hai cuatrocientos programas, de los cuales procedían de América trescientos cincuenta y de Europa cincuenta.

El número total de cinemas de China es de doscientos, con unos cien mil asientos.

El territorio de la República ofrece a la producción nacional un mercado casi ilimitado. Millones de emigrantes chinos viven principalmente en los mares del sur y en los establecimientos del Etróit, que podrían constituir apreciables mercados de exportación. Sin embargo, la industria nacional no está en estado todavía de luchar con la producción extranjera, pero ha conquistado ya una buena posición y no tardará en hacer disminuir la importación, pues el chino que vive en su país o en el extranjero da preferencia al artículo de producción china, no solamente por sentimiento patriótico, sino también por razones económicas.

Aunque el cinematógrafo se haya impuesto en China no existe en el idioma chino ningún término equivalente a «cinematografía», «cinematógrafo» o «cinema». En Tchili y en Manchuria se ha adoptado la expresión «Tien Ying»

(cuadro eléctrico), término más bien vago aunque pintoresco para una industria tan variada. En Shang-Hai y en las provincias circundantes se emplea la expresión «Yin Hsi» (drama en la pantalla). En el sur y hasta en las lejanas regiones del Chungking el cinema se llama «Huo Tung Tien Ying», que podría traducirse por «cuadro animado» o «cuadro que se mueve a presión», traducción que parece más apropiada que las anteriores.

El público chino ha acogido muy favorablemente la película sonora y hablada, aunque la gran masa no conozca el inglés. Pero de una manera general la pantalla, durante la proyección de la película, da resúmenes en lengua china.

En lo referente al valor de la producción local se puede decir que los productores chinos muestran más habilidad comercial que sentido artístico y que consideran demasiado el aspecto financiero del negocio. Les falta educación artística, y sus comienzos en colaboración con extranjeros han tenido por efecto desarrollar en ellos el sentido mecánico del negocio, pero no el de la originalidad, y el de recurrir a las tradiciones de la historia local en la elección de los argumentos y en la manera de tratarlos. Esta mentalidad de los productores chinos está favorecida por el éxito financiero de sus empresas y por la afición desmedida del público que no tiene todavía un gusto artístico bien definido y que encuentra bien cualquier cosa, siempre que la película sea de una casa china o esté interpretada por actores chinos. De todas formas es evidente la imitación de la producción extranjera, y mientras los medios responsables e intelectuales de la República no hagan un gran esfuerzo para crear una verdadera forma de arte nacional, no se podrá esperar nada mejor de la cinematografía china. Para dar a ésta una orientación y objetivos nacionales habría que suplantarse a los grupos industriales que están hoy a su cabeza y a los cuales falta la necesaria cultura intelectual y artística. Para citar un ejemplo basta decir que las dos casas chinas emplean operadores americanos, pero solamente para la parte puramente técnica y mecánica del trabajo; no pueden ejercer ninguna influencia en cuanto al buen gusto o a la parte artística de la producción.



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1- Barcelona

(Incluid sello)

de sufrir; que siempre expresaba sus deseos con una amenaza encubierta para que ella no se atreviera a hacer objeción alguna. ¡Era verdaderamente extraño que ahora se preocupase tanto de ella! Sus razonamientos mentales fueron interrumpidos por Gordon.

—Creo que no vas a perdonarme nunca que te haya hecho bajar por ese terraplén después de lo mal que estuviste anoche; pero no creí que estaba tan pendiente.

—¡Si no me he lastimado! — respondió la novia sintiendo un nudo tan fuerte en la garganta ante su solicitud, que amenazaba deshacerse en lágrimas —. Únicamente me agité un poco; pero esto no es nada. En cambio ha sido una aventura muy graciosa. ¿No te parece? — y una débil sonrisa asomó a sus labios.

—Sí; es verdad. ¡Con tal de que no te hayas hecho daño! — respondió Gordon con un repentino deseo de estrecharla entre sus brazos; sintiendo que nunca le había hecho experimentar Julia Bentley.

—Nada absolutamente.

Y ambos, sin saber por qué, se echaron a reír. Después de esta escena los dos se sintieron más contentos.

—Si se te ha metido tanta tierra en los zapatos como a mí, es mejor que te sientes para sacarla — apuntó Gordon sacudiendo primero un zapato y después el otro y mirando con pasivamente los pies de su compañera. Y como el único asiento visible era el césped, hincó por el rocío, Gordon improvisó una silla poniendo las dos maletas una encima de otra; luego se arrojó a sus pies y empezó a desabrocharle los zapatos, con torpeza, sosteniendo el pie breve de ella encima de su rodilla. Sacó el zapato, lo vació de las piedrecillas metiendo luego la mano dentro de él para asegurarse de que ya no quedaba ninguna; y después se le pasó por la planta del pie con timidez y ternura para ver si quedaba alguna piedrecilla adherida a él. El contacto de aquellos pies pequeños le emocionó profundamente. Era la primera vez que prestaba servicios tan íntimos a

con él, lejos de compadecerla la envidiarían. ¡Mejor era así! De ese modo podría más fácilmente guardarse la pena para ella sola. Pero... ¿Qué extraño poder tenía este hombre que lo había hecho cambiar tanto? ¿Sería efecto de ir afeitado? Sí; Celia tenía una vaga impresión de que la noche antes llevaba bigote. Tal vez se había equivocado, porque no lo había mirado más que lo necesario y estaba entonces tan aturdida...

Sus ojos pasaron de la cara a la mano que tenía puesta en el pecho; era la mano blanca y fina del hombre culto que da la sensación de fuerza y distinción. George, cuando era niño, tenía los dedos cortos y gruesos y las uñas comidas hasta dejarlas en carne viva. Bien recordaba la repulsión que le causaban y así, ahora, vió con agrado que esta mano tenía las uñas de bonita forma y bien cuidadas. En una palabra: contribuído guapo y atractivo.

Pero estaba convencida de que en cuanto despertase volvería a serle tan odioso como en años pasados. ¡Y era su esposo! ¡Qué horror! ¡La muerte, la muerte era mil veces preferible antes de que le faltaran las fuerzas para arrostrar su nueva situación!

Dió media vuelta en la cama para volver a dormir, pero la imagen de su marido insistía en dominarla. ¿Llegaría hasta el punto de olvidar su insolencia y perdonarlo? ¿Sería posible que llegase a soportar con gusto su compañía? ¡No; no y mil veces no! Ella había pagado ya el precio que él pedía; pero... ¿olvidar lo que él había hecho? ¡Jamás!

El movimiento del tren la arrulló hasta volver a sumirle en un estado de semiinconsciencia.

Gordon despertó al parar el tren en medio de un silencio campestre y oyó decir a uno de los empleados:

—Llevamos media hora de retraso y sabe Dios lo que tendremos que parar aquí. A ver, Jim, coge la bandera y vete a la aguja...

La voz quedó sofocada por el metálico golpeteo de un martillo debajo del tren. Incorporóse Gordon sin quitar la mano del pecho, pues su primer

pensamiento al despertar había sido ver si el lapicero-caja estaba a salvo. Como no percibiera ningún movimiento detrás de las cortinas supuso que Celia seguía durmiendo. Entonces calzó silenciosamente los zapatos y quedóse un momento indeciso. Le apetecía bajarse del tren para ver dónde estaban parados; pero antes quería cerciorarse de que ella estaba bien. Se inclinó respetuosamente sobre la cama por entre la abertura de las cortinas. Celia sintió sus ojos sobre los de ella, que estaban cerrados, y fingió que dormía. Contempló Gordon emocionado y sintiendo una enorme alegría al ver que los labios ya habían recobrado el color. Luego abrió la puerta sigilosamente y salió al pasillo. Los viajeros estaban todavía durmiendo; sonoros roncidos de varias clases lo atestiguaban. Al extremo del pasillo oscilaba téticamente una débil luz, perdiéndose entre la claridad del día que se filtraba fuertemente por los montantes. Cerró la puerta del departamento procurando no hacer ruido y fué andando hasta la plataforma. Desde allí oyó hablar al interventor y a dos guardafrenos. Uno de ellos decía:

—Tres cuartos de hora por lo me-

nos... — Y los tres hombres se alejaron hacia la máquina. Gordon contempló la campiña exornada con las galas coloridas de la primavera.

Aunque la noche antes había soñado un fuerte viento acompañado de lluvia menuda, la mañana estaba radiante. Brillaba el sol derramando una alegría sobrenatural y la atmósfera aparecía tan transparente que los árboles destacábanse con toda claridad en la lejanía. Cada brizna de hierba estaba orlada con una gota de rocío que despedía destellos como una joya. El río, serpenteando por medio de un valle estrecho, tenía reflejos cristalinos. El aire suave hacía sentir la necesidad de dar un paseo para gozar de las delicias primaverales y Gordon sintió correr por sus venas una alegría extraordinaria. ¡Allí estaba la oportunidad para escaparse que él acechaba! ¡Si al menos se le

hubiera ocurrido bajar consigo el maletín! ¡Pero aun podía volver a buscarlo sin que nadie lo viera! Y hasta podía marchar sin él... sin embargo... no era prudente, pues contenía cartas dirigidas a su verdadero nombre y dirección. La familia de Celia le pediría cuentas y no podría dar una explicación convincente del ominoso hecho de dejar a una muchacha indefensa en tales circunstancias... suponiendo que pudiera acallar a su propia conciencia, que tampoco podría. Y el caso era que quizá no se le presentara otra ocasión como aquella y era muy peligroso para él llegar a Búfalo, porque sin duda ninguna le esperaba allí algún detective. Gordon miró imprudentemente hacia su departamento. ¿La despertaría a ella diciéndole que se habían equivocado de tren y que tenían que ir a tomar otro? Después miró hacia la campaña como pidiendo una respuesta a esta pregunta.

Hallábase en medio del campo, en lo alto de un terraplén, desde el cual se veía más abajo la carretera que corría paralela al ferrocarril, durante un buen trecho hasta un camino con el cual formaba ángulo agudo y que conducía por entre praderas floridas a un pequeño pueblocito. ¡Qué fácil sería deslizarse por el terraplén, seguir por la carretera y pasar el puente que salvaba el río para llegar al pueblecillo! Allí podría alquilar un velúrulo que lo llevara a otra estación de ferrocarril donde poder tomar el tren para Whashington. ¡Qué fácil si no le detuvieran unas manos invisibles para que cuidara de aquella muchacha que dormía en el coche! Y, sin embargo, por ella misma también era necesario tomar una determinación. Y mientras Gordon, sumido en estos pensamientos, contemplaba el pueblo, invadido la sensación de que alguien estaba junto a él... ¡Era ella la que estaba allí en todo el esplendor de su belleza juvenil!

Había saltado de la cama en el momento que él cerraba la puerta, deseando salir para tomar el aire. ¡Ah, si ella se atreviera a huir lejos

de aquel hombre! Pero no podía hacerlo porque entonces cumpliría él todas sus amenazas veintidós en su madre y hermano. Sufriría con paciencia todo lo que el Destino le tenía reservado.

Por lo menos aprovecharía aquellos momentos en que él no estaba allí para respirar el aire puro del campo. George probablemente estaría en el fumador. No se le había ocurrido que pudiera encontrarlo contemplando la belleza del paisaje y al verlo se quedó mirándole con la misma extrañeza con que lo había mirado al amanecer. ¡Qué cambio tan grande el operado en él durante los diez años de ausencia! ¡Si hasta parecía haberle cambiado también el espíritu! ¡Si no fuera por aquellas cartas...! pero el que escribía aquellas cartas no podía cambiar! Lo que no podía negarse era su aspecto de persona inteligente y culta... y hasta amable en sus maneras. Había perdido aquel aspecto de abotagamiento y el gesto de los labios que le daba expresión de imbecil. Celia no salía de su asombro. En aquel momento se volvió él y al verla dió un paso hacia ella.

—¿Cómo! ¿Levantada y aquí? Eso me indica que ya estás bien.

—Necesitaba salir a tomar el aire. ¡Cuanto me gustaría poder dar un paseo a pie!

—¿De veras? Precisamente estaba yo deseando eso mismo. Si no hubieras estado esta noche te hubiera propuesto que fuéramos andando por la carretera hasta aquel pueblecito y desayunar allí.

—¿Y podríamos ir? — preguntó ella con entusiasmo —. ¡Me encantaría muchísimo! ¡Está la mañana tan hermosa!

—¡Es claro que podemos! ¡Si tú estuvieras buena!

—¡Pues ¡es por eso... ya lo estoy! Y prefiero mucho más dar un paseo que volver a meterme en el departamento. ¿Pero no creían que estamos locos si nos ven marchar así del tren?

—Nadie necesita saberlo — respondió Gordon con la puerilidad de

un niño que quisiera hacer novillos—. Voy a buscar las maletas. ¿Tienes alguna cosa más que recoger?

—No; lo he guardado todo antes de salir — respondió Celia distraídamente como si ya se le hubiesen quitado las ganas de ir.

—Temo que no estés en condiciones de andar — insistió Gordon solícitamente. Celia se quedó

E

n aquel preciso momento el individuo grueso y pequeño dábale cuenta de la parada del tren por el cese del movimiento que le arrollara durante el sueño. Bostezó, se despertó, y reprimió otro bostezo para analizar la profunda quietud que reinaba en el tren. Pero un ligero ruido percibido le hizo dirigir los ojos hacia el coche salón en el momento en que un hombre se desizaba por el pasillo llevando dos maletas y un portamantas. ¡Era su hombre! Y se puso furioso consigo mismo pensando que aquel sueño imprudente casi echaba a rodar toda su obra. Quiso salir detrás de él, pero acordándose que estaba a medio vestir retrocedió a buscar la ropa no sin antes levantar la cortina de la ventanilla para mirar. Si allí estaban los dos al lado del tren, escapándose de entre las manos mientras el imbecil dormía a pierna suelta.

Gordon había llegado ya al lado de la novia sin tropezarse con nadie; pero un sonido prolongado le hizo aguzar el oído. Era el expreso, cuyo cruce esperaba aquel tren. Si habían de huir tenían que hacerlo inmediatamente antes de que los detuvieran viéndolos marcharse como fugitivos. Había tenido la precaución de cerrar la puerta de su departamento para que no descubrieran su ausencia hasta más tarde. Y no sospechaba que el ojo avizor del individuo grueso y pequeño pudiera estar espíandolos.

sorprendida de su interés por ella —Si, lo estoy, sí; tengo costumbre de dar paseos más largos de lo que parece este; y además me he de encontrar mucho mejor al aire libre. —Magnífico! Vámonos a intentarlo. —Y Gordon subió al tren a recoger el equipaje dejándola a ella sobre el terraplén, contemplando el hermoso panorama.

CAPÍTULO IX

Ambos escrutaron la vía en ambas direcciones, ni el interventor ni los guardafrenos estaban a la vista. A lo lejos una mancha negra venía aproximándose rápidamente, tanto que sintieron la vibración de los rieles al cruzarlos para pasar al otro lado. Dentro de un momento estaría allí el expreso, urgía que para entonces ya hubieran ellos bajado el terraplén para ocultarse a la vista de los viajeros.

Celia vaciló un momento en lo alto del terraplén porque la bajada era muy pendiente. Sostuvo el todo lo que se le permitían las dos maletas y el portamantas y ella se dejó deslizar, terminando Gordon por soltar el equipaje y dejarlo que bajase por su propio peso para sostener con más fuerza a la joven. Llegaron abajo rápidamente aunque un tanto sacudidos y arañados. Les fue imposible contener la risa y la voz de Celia se elevó alegremente. Gordon le cogió las manos y la miró con ternura.

—¿Te has lastimado?

Antes de que ella tuviera tiempo de responder, el expreso pasó por arriba, rauda, y vieron que el otro también reanudaba la marcha.

De todos los viajeros que iban en los dos trenes sólo uno los vió.

Celia quedó profundamente impresionada de la atención de George para con ella.

¡Qué mal se avenía aquello con sus cartas! El que jamás se había preocupado de que ella sufriera o dejara

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



JOE COOK

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MARIA BRU

Ayuntamiento de Madrid